

PINZÓN Y LAS RAÍCES HISPÁNICAS DE BRASIL

Mariano CUESTA DOMINGO¹

*«Nada debemos aos Espanhoes,
nada influíram sobre nossa vida primitiva»*

Capistrano de Abreu

RESUMEN

En este artículo se presenta la proyección y presencia de España en Brasil con motivo del V Centenario de la muerte de su descubridor, Vicente Yáñez Pinzón. Desde la carta de Juan de la Cosa hasta la propuesta de Pinsonia, como nombre a un Estado que no pudo ser, los españoles descendieron por el Amazonas dejando descripciones geográficas y mapas; poniendo algunas raíces de lo que es Brasil.

PALABRAS CLAVE: Amazonas, Orellana y Aguirre, Domingo Brieva y Pedro Teixeira, Pinzón, Pinsonia y Almeida, viajes y mapas.

ABSTRACT

Due to the V Centenary of the death of Vicente Yáñez Pinzón, discoverer of Brazil, this article presents the expansion and settlement of Spain in that region.

Since the time of the letter by Juan de la Cosa up to the proposal of Pinsonia, a new State that finally was not established, Spanish explorers

¹ Catedrático de Historia de América, Universidad Complutense de Madrid.

descended the Amazonas, leaving geographic descriptions and maps which would become the roots what Brazil is nowadays.

KEY WORDS: Amazon, Orellana and Aguirre, Domingo Brieva and Pedro Teixeira, Pinzon, Pinsonia and Almeida, travel and maps.

* * * * *

Introducción

Siendo alumno, hace muchos años, atrajo mi curiosidad la contundencia con que João Capistrano de Abreu (1929) se expresaba frente a los españoles en su historia patria mientras, por el contrario, parecía mostrar cierta satisfacción con la contribución de los franceses (Guedes, 1975). Podría interpretarse como que amoldaba la realidad histórica a sus deseos o, en principio, podría no ser más que una posición personal explicable; la historiografía en aquellas fechas —cuándo no— tendía a tomar partido *a favor o en contra*. Más sorpresa me produjo que mi querido y admirado amigo Max J. Guedes calificara este texto como de «judiciosas palavras» (1975, 179); lo consideré también como una expresión de afecto a un viejo maestro ya que una cuestión que ha sido tan polémica, que ha inspirado la pluma de tantos historiadores en Portugal y en Brasil,² no deja resquicio a tamaña exaltación.

Sobre las raíces portuguesas de la cultura brasileña no cabe duda alguna. Del mismo modo sucedió sobre la presencia en sus costas de franceses e ingleses, y aun río arriba, de holandeses; algún marbete quedará de ellos. Acerca de las raíces o, al menos raicillas, castellanas y españolas quizás sea posible, también, hallar alguna; no es preciso mencionar las de las grandes migraciones europeas a América en las que los españoles o «gallegos» tuvieron una especial participación en la América hispánica y, por consiguiente, también en Brasil.

El lugar del aterraje cabralino (*puerto Seguro* o bahía Cabralia) es tomado como cuna del brasileñismo y otro documento clave es tenido asimismo como *partida de nacimiento geográfico* de Brasil (*vid.* Wehling,

² No se puede ser exhaustivo en esta cuestión pero, entre otros, ha sido objeto de atención por Leite (1959), Costa (1940), Silva (1944-1971), Souza (1956), Cortesão (1966), Albuquerque (1985 y 1968), Wehling (1999), Radoulet (1999), etc.

1999 y Domingues, 2012) y está muy bien; del mismo modo, la prioridad en el descubrimiento es considerada portuguesa «por quanto só no século xvii (o sea un siglo después del descubrimiento) após os sacrificios de Pero Coelho de Sousa e a ação magnífica de Martim Soares Moreno, foi a Ceará incorpora ao Estado do Brasil» (Guedes, 1975, 180), y continúa el ilustre marino «consecuentemente, *a costa avistada pelos espanhóis só se tornou território brasileiro mais de um século após o Descobrimento*, uma boa parcela das mesma conquistada a ferro e fogo a franceses, ingleses e holandeses: “O Brasil nasceu na Baía Cabrália, e a partir dali foi construída a sua atual grandeza”» (ibíd.), y esta es una materia ampliamente discutida; en demasía.

Con estas posiciones de partida es pertinente preguntarse, al menos retóricamente, ¿existe alguna raíz española que haya dado algún fruto en la frondosidad *histórica y geográfica brasileira*?, ¿hubo algún protagonista hispánico que hubiera desarrollado sus actividades en territorio que pueda ser considerado brasileño?, ¿queda algún testimonio?

1. ¿A qué llamamos Brasil?

Se emplea el término de *marginal* en antropología, etnología y arqueología americanas, para aquellos pueblos y regiones que durante su etapa de aislamiento, respecto a los otros continentes, presentaban una densidad de población escasa, mostraban un patrón de asentamiento disperso y, sobre todo, poseían un desarrollo pobre de cultura material por más que hubieran construido artefactos suficientes para su vida cotidiana. La vertiente atlántica se halla en esa consideración con toda propiedad; las características geográficas físicas fueron dominantes sobre las humanas y la resultante de la suma fue aquella dispersión y retraimiento no exento de incomunicación intergrupal.

Eran unas deficiencias que condicionaron a los europeos que trazaron la exploración del territorio y explotación de sus recursos materiales y humanos. El inefable Capistrano de Abreu calificaba a aquellos pobladores como de «*broncas tribus nómadas*» (1929, 179); era un despectivo comprensible por las fechas por cuanto narra la reacción lógica del nativo ante cualquier extraño.

Moviéndonos entre conceptos primordiales, cabe preguntarse algo sencillo, ¿a qué llamamos Brasil?, o también podríamos enunciar, para los siglos xvi y xvii en parte, *Definiendo Brasil, como una población «marginal» sobre una geografía física indeterminada pero dominante*.

Las palabras citadas de Guedes afirman que la «costa avistada pelos espanhoís só se tornou território brasileiro mais de um século após o Descobrimento». Es una toma de posición sobre la realidad política, social, de Brasil a fines del siglo xv y comienzos del xvi; se entra en una definición del espacio en aquella época histórica. Pero, frecuentemente, el historiador menciona un territorio por su denominación contemporánea y en sus mismos límites, sin embargo el concepto es el de sus fronteras asentadas en aquella fecha histórica de referencia.

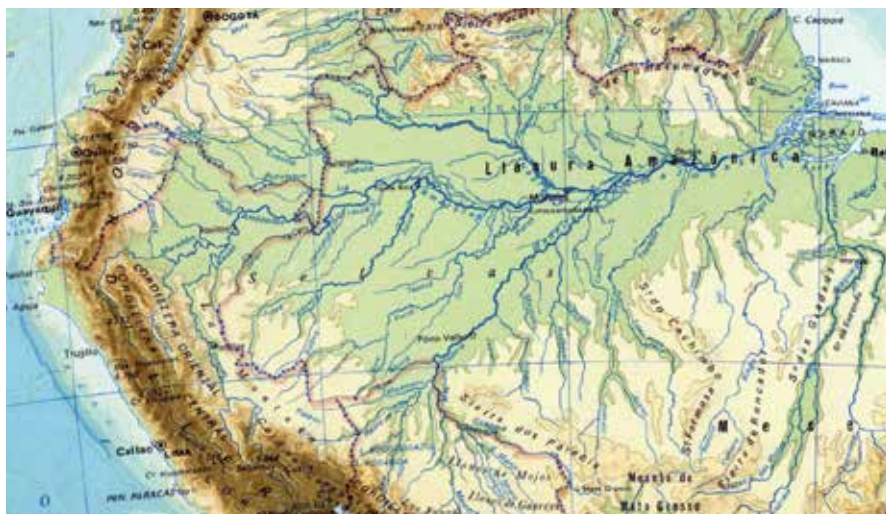


Fig. 1. Mapa moderno (*Aguilar*) con la superposición de Brasil a la Amazonía

Entonces, qué o cómo era el Brasil de inicios del siglo xvi; cuáles eran tales confines o lindes. El primer límite verificable es el de Tordesillas (1494), pero «nunca existió» sobre el terreno.³ Los pueblos indígenas asentados tenían unas demarcaciones que eran las de su área de supervivencia. El Brasil no era ese gran círculo cultural que ahora percibimos en el mapa. Como en toda la geografía americana, fue construyéndose mediante el contacto, comunicación y conocimiento protagonizado por europeos sobre una

³ Trazada en la cartografía histórica no sobre el territorio por más que existe la hipótesis de que en tiempos del emperador (Carlos V) se pretendió marcar un testimonio. La línea aparece con nitidez en el mapa «Cantino» de 1502 y durante algún tiempo (siglo xvi) en rectificación a conveniencia de la Corona o bien por convicción: Diogo Ribeiro y Lázaro Luis; Sebastião Lopes, Bartolomeu Velho, Diogo Homem (en PMC, t. I y II). También aparece referida en textos coetáneos (Gandavo, 1576; Moura, 1587; Sousa, 1587; Teixeira (atribuido); Salvador, 1627; Vasconcelos, 1663; y otros). Cuesta, 1995.

actitud —que ha sido valorada como— predominantemente pasiva de los nativos. En principio era, simplemente, una isla solo existente en la cartografía legendaria⁴ y un territorio de nombre distinto que después admitió el de una planta de utilidad tintórea. Inicialmente fue un punto (por lo tanto, geométricamente, no tiene dimensiones) en un litoral y, poco después, una línea (que solamente tiene una dimensión) costera susceptible de proyección hacia el oeste (alcanzando el nivel de superficie)⁵; algo análogo sucedió con la expansión inglesa en América del Norte.

A fines del siglo xv, cuando Vicente Yáñez Pinzón vio la desembocadura del Amazonas (1500) no podía imaginar el manantial que le da origen ni la longitud de tan portentoso río ni la magnitud de la cuenca que drena siguiendo un esquema arborescente de más de 1.100 afluentes; del mismo modo cuando se ve nacer al Amazonas es imposible imaginarse lo que el río llegará a ser —un mar, «Mar Dulce»— y cómo es el perfil de su curso. Sin embargo esa unidad estructural parece como si hubiera dotado a Brasil de unidad, de una indígena a la que hubieran arribado los portugueses («O Brasil nasceu na Baía Cabrália»), otros europeos preferidos por más que ocuparan «uma boa parcela conquistada a ferro e fogo», y sin presencia alguna de otros que no eran aquellos (españoles). Qué duda cabe de que durante la época colonial todos contribuyeron a la construcción del Brasil.

Pero, qué era Brasil; quizás lo que refleja la imagen del bello mapa conocido como de «Cantino» (Guerreiro, 2003, 15 y ss.; Domingues, 2009). En principio, considerando una visión maximalista, un territorio ocupado por numerosas tribus, cuyo nombre fue siendo perfilado y que fue *descubierto* puntualmente (tanto en su cronología como en su localización), cuyo litoral fue recorrido epidérmicamente⁶ dando lugar a una cartografía lineal en crecimiento y perfeccionamiento continuado y a una proyección hacia el interior siguiendo bien cursos fluviales o bien aceptando límites oficiales siguiendo las líneas de los paralelos definidos. Eso era el límite oriental, claro, por cuanto era la línea que marca la tierra con el mar; los demás límites sencillamente no existían, eran los de cada tribu y eso estaba por descubrir, explorar y conquistar.

No en balde, insistimos, el esquema fisiográfico brasileño presenta una figura arbórea cuyo tronco es el cauce amazónico siendo sus afluentes las ramificaciones hasta sus ulteriores cabeceras en la frontera andina y los ma-

⁴ Aparece, entre otros mapas, en el de la América septentrional del *Islario* de Santa Cruz, en la primera mitad del siglo xvi.

⁵ De dos dimensiones que juntamente con la altura y la batimetría constituirán la representación del relieve.

⁶ Frecuentemente descrito en la historiografía española y, también en la portuguesa, ver el *roteiro* del ms de Ajuda (cod. 51-V-41) y brasileña (por ejemplo, en Mello, 2005, I).



Fig. 2. «Brasil» en el mapa de «Cantino», 1502 (detalle)

cizos brasileño y guayanés; pero las raíces culturales de tan majestuoso árbol fueron múltiples. He ahí la expedición de Pinzón o, posteriormente, el protagonista del viaje evaluador de la magnitud continental, ecuatorial de América del Sur que lleva el nombre de Orellana o las extraordinarias navegaciones del padre Domingo Brieva y luego con el capitán Pedro Teixeira y demás y otras acciones de diversas órdenes religiosas (franciscanos, dominicos, carmelitas, jesuitas) que han contribuido a determinar los actuales límites brasileños en el curso alto y medio de la cuenca del río Amazonas.

2. Vicente Yáñez Pinzón vislumbró el Amazonas y la costa brasileña

Han transcurrido quinientos años desde la muerte del más joven de los hermanos Pinzón; había nacido (1462) en Palos (Huelva) y murió (1514) a los 52 años de edad en Sevilla. Su escuela, su vida, fue la mar; una práctica basada en la lucha contra el océano (el mayor enemigo del marino), en el asalto a otros navegantes que, como él, vivían de lo que podía haber en la mar, del abordaje a naves que transportaban cereales en épocas de hambruna en su ciudad natal y en el combate con otros barcos (portugueses entre 1477 y 1479) hasta que castellanos y lusos firmaron un tratado de paz (Alcaçovas). Toda una experiencia⁷ que hizo de Vicente un experto y, juntamente con los otros Pinzón, unos navegantes aptos, capaces, principales y necesarios en el rol y la navegación del Descubrimiento, aptos para cualquier otra de importancia. Vicente Yáñez Pinzón fue el capitán de la carabela menor de la primera expedición colombina, «La Niña», y su participación fue importante tanto en la travesía náutica como en las relaciones interpersonales del almirante en ciernes con los demás tripulantes.⁸

⁷ Su práctica se vio incrementada —después del Descubrimiento— con una actividad en el Mediterráneo (Nápoles, Argel y Túnez) de donde regresó en 1498.

⁸ «La Niña» era la carabela de menor porte; estaba tripulada por 25 o 30 hombres con Vicente Yáñez Pinzón como capitán. Parecía la más frágil pero tras el desastre de la *nao* se convirtió en la capitana por alojar al almirante, lo que debió afectarle anímicamente.

Su retorno coincidió con la ruptura del monopolio colombino y la apertura del Nuevo Mundo a la iniciativa privada castellana, para que otros pudieran realizar expediciones según su decisión personal y sus propias capacidades económicas, previa «capitulación»; Yáñez Pinzón llevó viejos lobos de mar entre sus tripulantes, que también habían navegado con el almirante, como los pilotos Juan Quintero y Juan de Umbría. Vicente Yáñez Pinzón realizó la negociación preceptiva con —denominémosle *gerente general para los descubrimientos*— el obispo Juan Rodríguez Fonseca (Sagarra, 2005).

La capitulación (Muro, 1947, 741 y ss.) se hallaba disponible el 6 de junio de 1499 con el siguiente tenor: «*podáis ir a descubrir islas y tierra firme por el mar océano [...] (exceptuando las tierras descubiertas por Colón o que pertenecieran a Portugal; tampoco se le permitiría traer brasil —palo— para lo cual hayáis de armar a vuestra costa*» (a cambio de lo cual, los reyes le ofrecen su ayuda, un apoyo como si el viaje fuera hecho por mandato de sus altezas). En compensación o premio los reyes le ofrecieron⁹ lo que hallara para disponer de ello a su libre albedrío, por bueno, exótico o rico que fuere:

«Aunque fuera oro o plata o cobre o plomo o estaño u otro cualquier metal de cualquier calidad que sea, aunque sea de mayor valor que lo susodicho, y todas otras cualesquier joyas, piedras preciosas así como carbúnculos (granates), diamantes, rubís y esmeraldas y balaxes¹⁰ y otras cualesquier manera o naturaleza de piedras preciosas, o asimismo perlas o aljófar de cualquier manera o natura o calidad que sea, y asimismo vos hacemos merced de toda manera de esclavos negros o loros o otros de los que en España son tenidos por esclavos y que por razón lo deben ser. Y asimismo monstruos y animales y aves de cualquier manera y calidad y forma que sean, y todas otras cualesquier serpientes y pescados que sean, asimismo toda manera de especiería y droguerías. Y todo lo hayáis como vuestro.»

El derrotero es bien conocido por la documentación (Guedes, 1975, 205 y ss.), por los relatos coetáneos e inmediatos y por la historiografía posterior, particularmente por la mencionada carta de Juan de la Cosa

⁹ Para todo lo cual Vicente Yáñez Pinzón fue nombrado *capitán general de aquella armada con poder cumplido y jurisdicción civil y criminal y poder con todas sus dependencias, emergencias y anexidades y conexidades*.

¹⁰ La voz «balaxe» es remitida a «balaj» cuya descripción hace referencia a un «fósil de color rojo oscuro, compacto, pesado, lustroso, algo transparente y quebradizo. Se aprecia como adorno como las demás piedras duras y preciosas» (Dominguez, R. J.: *Diccionario nacional o Gran diccionario clásico de la lengua española*, el más completo de los léxicos publicados hasta el día; 3.^a ed. por Mellado, Madrid, 1848); una joya que bien puede ser una variante del rubí o del granate.

(O'Donnell, 1992; Cerezo, 1987); un mapa que no pudo recoger toda la información de aquellos viajes pero que incorpora la conocida referencia: «este cavo se descubrió en año de mil y CCCCXCIX por Castilla, siendo descubridor Vicent Iañes». Pedro Mártir de Anglería y Gonzalo Fernández de Oviedo hablaron con el protagonista, con los tripulantes del viaje y también con quienes efectuaron un viaje en paralelo, como era habitual en este período (Diego de Lepe), con quienes pudieron contrastar o confirmar algunos datos. Ahí están los famosos *Pleitos colombinos* y los textos de Bartolomé de las Casas que siguió la línea de las *Décadas* de Anglería; y, que el historiador Antonio de Herrera utilizó en sus propias *Décadas* y en la *Historia* de las Casas. Con ello quedaban puestas las bases fundamentales de la historiografía posterior.



Fig. 3. Retrato de Vicente Yáñez Pinzón en el Museo Naval (Madrid); creación artística

El viaje fue realizado vía los archipiélagos de Canarias y Cabo Verde; desde la isla de Santiago pusieron rumbo sur para cruzar la línea equinoccial; Vicente Yáñez —entre el 20 y 26 de enero de 1500— fue «el primer súbdito de la Corona de Castilla y de León que la atravesó», en palabras de Herrera (1991) y encontrarse ante un cielo estrellado diferente y sin referencias conocidas. El 26 de enero de 1500 percibieron tierra a 8° S; no lejos estaba el cabo que se llama San Agustín, que los portugueses llaman *Tierra de Santa Cruz* y Vi-

cente Yáñez Pinzón denominó cabo *Santa María de la Consolación* (fue Consolación y es punta Macuripe), realizando el ritual de toma de posesión. El contacto con unos indios poco hospitalarios hizo que aquel grupo prosiguiera el viaje hasta alcanzar

«Otro río, pero no con suficiente profundidad para ser recorrido con las carabelas por lo cual enviaron a tierra para reconocerla cuatro esquifes de servicio con hombres armados. Éstos vieron sobre una eminencia próxima a la costa una multitud de indígenas, a quienes, enviando delante un soldado de infantería invitaron a tratar. Pareció que ellos intentaban apoderarse y llevarse consigo a nuestro hombre, pues así como éste les había arrojado para atraerlos un cascabel, ellos, desde lejos, hicieron otro tanto con un pa-

lito dorado de un codo (las crónicas mencionan una pieza labrada de oro)¹¹; y al inclinarse el español para cogerlo, rodeáronlo rápidamente con ánimo de apresarlo; pero nuestro infante, protegiéndose con el escudo y la espada de que estaba armado, se defendió hasta que sus compañeros lo ayudaron con los botes.»

El resultado fue de veinte bajas españolas (ocho muertos y doce heridos) más las indígenas, de los cuales no hay datos. Yáñez Pinzón prosiguió la navegación hasta descubrir las bocas de un gran río al que denominó *Santa María de la Mar Dulce*, el Amazonas¹² y, en pleno océano, pudo hacer aguada; los indígenas indicaban hábilmente que en el interior había una ciudad con abundancia de oro (menciona Anglería).

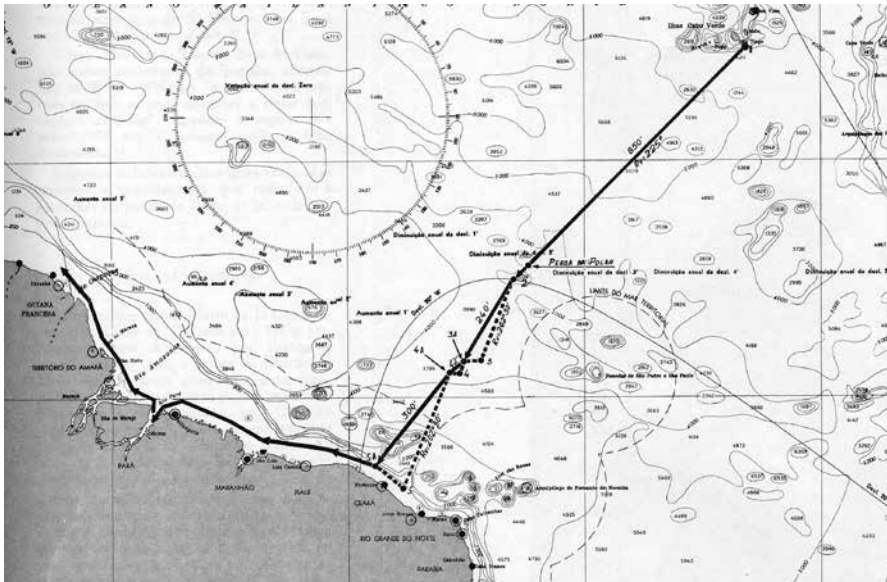


Fig. 4. Guedes, 1975

¹¹ Basado en este hecho se han lanzado algunas hipótesis y hasta tesis deduciendo que los indios ya conocían el interés hispánico por el oro y que, a continuación, Lepe hallara una cruz; concluyendo que había habido una expedición portuguesa previa y secreta capitaneada por Duarte Pacheco (1498). El argumento del secreto cuando faltan pruebas ha dado mucho juego a algunos historiadores para diferentes cuestiones. La crónica de Cristóbal de Acuña también hace referencia al oro.

¹² Fernández de Oviedo escribe que Vicente Yáñez Pinzón fue «el primero cristiano y español que dio noticia de este gran río», al que, al igual que las Casas, reflejan el nombre de Marañón (sin embargo Anglería llamará *Marañón* al río *Orinoco*) y, este último, describió el potente y hasta peligroso *macareo*. Cândido Mendes de Almeida hace referencia a Orellana como el primer europeo que descendió el río y por tal acontecimiento denominado Amazonas.

El punto alcanzado por Pinzón en 1500, afortunadamente, quedó registrado en la *carta* de Juan de la Cosa,¹³ aunque fuera de una manera imprecisa, y se halla abundante y nítidamente documentado. Vicente Yáñez Pinzón descubrió la desembocadura del Amazonas: alcanzó la punta Macuripe o cabo de Santa María de la Consolación, costeó el litoral brasileño hacia el noroeste, a impulso de los vientos e influjo de las corrientes y avistó las desembocaduras de los ríos *Fermoso* (actual Curu) y *Camocim* (Coreaú); tomó posesión con el protocolo al uso. No tardando mucho, fue observada esta señal característica por Diego de Lepe y sus hombres y quedó reflejada también en la carta de Juan de la Cosa: «río do se falló una cruz».¹⁴ Pero el lugar del descubrimiento pinzoniano se hallaba dentro de la parte hispánica según la *línea* acordada en Tordesillas,¹⁵ quizás por eso los maestros citados al comienzo no lo consideraban descubrimiento de Brasil.

¹³ Fue incorporado tres décadas más tarde por Alonso de Chaves en su *Espejo de Navegantes*: «*Río de Vicente Anes Pinzón*, en la costa de Paria, está en 1 grado.- Está al sudeste cuarta al este del río Bajo, dista de él 36 leguas.- Está al oeste de punta de Placel, dista 16 leguas» (Castañeda, 1983, 397).

¹⁴ La toponimia americana (Cuesta y Muriel, 1985) constituye un aspecto interesante de la exploración de todo un mundo. El gran río que cruzaron por vez primera los hombres de Orellana había sido descubierto por la magnitud de agua dulce (Herrera: *Décadas*, I, libro IV, capítulo VI) que hallaba en el océano el año de 1500 en cuya desembocadura intentó, y lo consiguió por breve tiempo, fondear Pinzón; de ahí la propuesta que en el siglo XIX se hizo (por brasileños) de que aquel territorio fuera denominado «Pinsonia». Al poco arribaría Diego de Lepe que tuvo la oportunidad de imponer su primer exónimo: Mar Dulce. Cuando Vicente Yáñez Pinzón obtuvo su capitulación lo fue para «ir a descubrir desde la punta de Santa María hasta Rostro Hermoso y el río de Santa María de la Mar Dulce» (Agi: *Indiferente general*, 418, I, 36 y ss.). Recogido el nombre de Mar Dulce en la carta de Juan de la Cosa, permaneció vigente hasta que en 1512-1513, por simplificación, se afirma el nombre de Río Grande (Codoin, VII, 194 y ss.) e, inmediatamente, Río Grande y Marañón (*Declaración del piloto Juan Rodríguez* —pleito colombino, Sevilla 1513— en la *expedición de Diego de Lepe*: «seiscientas leguas de tierra firme en que entra en este el Río Grande y el Marañón»); topónimo ampliamente usado en la época. El primer geógrafo, propiamente dicho, del Nuevo Mundo, Martín Fernández de Enciso (*Suma de Geographia*, 215) escribe separadamente de ambos. La cartografía durante muchas décadas es igualmente confusa. Fuentes documentales, cartográficas y geográficas posteriores hacen que el topónimo vaya decantándose hacia una denominación más precisa (Marañón) en lugar de otra, en apariencia genérica (Río Grande). Entre otros, subrayamos por su importancia: la carta de Diego Ribero (1529) (*Portugaliae Monumenta Cartographica*, I) que escribe con nitidez Marañón; la *Capitulación de Diego de Ordás* (Agi: *Indiferente general*, 416, I, 120 y ss.) tenía por finalidad «descubrir y conquistar las provincias que hay desde el río del Marañón [...]»; Cieza (Cieza de León: *Obras completas*, XLIV) hace referencia al Marañón, incluso antes de ser conoedor de la expedición de Orellana. Otros grandes cosmógrafos hacen las siguientes referencias: Chaves: *Espejo de navegantes*, IV, 147 (Costa de Marañón) y Santa Cruz asimismo rotula sobre el río Marañón (Cuesta, 1983-84, II, 361 y 20-21). Como consecuencia del viaje de Orellana se simultanean los nombres de Río de Orellana, Río Grande de Orellana y de las Amazonas siendo este último el que quedó definitivamente fijado, por encima del entusiasmo de la orden franciscana que inicialmente bautizó al río con el nombre de Río Grande de San Francisco.

¹⁵ Otra cosa es lo que fuera interpretado y aplicado como consecuencia de la *unión peninsular* o época filipina y los hechos consumados por *bandeirantes* y las cesiones efectuadas en los tratados de límites.

El derrotero prosiguió hacia el norte recorriendo el litoral hoy brasileño (cuestión contestada por Leite en 1931 y Peres en 1943 aunque con escasa aceptación), prosiguió por el litoral guayanés y venezolano; pasó ante la desembocadura del Orinoco y la península de Paria y rumbo a la Española (23 de junio) sufrieron un huracán que mermó la flotilla en un 50%. Las dos naves maltrechas pusieron rumbo a España y, el 30 de septiembre, arribaron a Palos; Pinzón afirmó que había descubierto 600 leguas de costa.

En verdad la gran desembocadura no reclamó una atención prioritaria ni para los españoles (caía fuera de su demarcación) ni para los portugueses (tenían otras prioridades); los intereses se hallaban en otras latitudes. Ese abandono del espacio fue aprovechado por los franceses para situar algún asentamiento y, los portugueses, al desalojarlos fundaron *Fortaleza do Presépio* en 1616 (lo que sería la ciudad de Belém); andando el tiempo fue la base de partida para la expedición de Teixeira (Ferreira, 2007) o Teixeira (1637) que tanto contribuyó a una primera ampliación de fronteras portuguesas en la cuenca amazónica.¹⁶

La corriente de descubrimiento que fue desvelando la Amazonia presenta —ya se ha mencionado— una dirección poniente-levante, con origen en el altiplano andino y sobre el plano inclinado que vierte las aguas al océano; desde Quito, inicialmente, siguiendo el curso de los ríos con un perfil imposible para la navegación fluvial. Del mismo modo exigían (en el siglo XVI) un esfuerzo grande por reconocer las cabeceras del alto Amazonas e increíble para transitar sus aguas, inverosímil para quienes pretendieran seguir su trazado en sentido inverso, remontando su curso desde el piedemonte andino.

A nivel económico la expedición fue insignificante; a nivel geográfico, del mayor interés; a nivel antropológico, siempre es atrayente; a nivel náutico, el viaje fue francamente seductor; a nivel político fue importante, al menos así lo creyeron los reyes.¹⁷ En 1501 Vicente Yáñez Pinzón fue pre-

¹⁶ Atrás quedaba (1621-1626) el Gobierno de Parente con sus secuelas de destrucción de los *Tupinambá*; ver los trabajos citados de Guedes (1975 y 1995).

¹⁷ Lo que se evidencia por el prestigio que siguió conservando y se manifiesta por su nombramiento (5 de septiembre de 1501) como gobernador y capitán general de aquellas tierras por él descubiertas y que se hallaban «entre la dicha punta de Santa María de la Consolación y siguiendo la costa fasta Rostro Feroso, e de allí toda la costa que se corre al Noroeste hasta el dicho río que vos pusisteis nombre Santa María de la Mar Dulce, con las islas que están a la boca del dicho río, que se nombra “Mariatanbalo”. Y además le concedían la sexta parte de todos los productos que se obtuvieran de aquella tierra, siempre que volviera a ella “dentro de un año, que se cuente del día de la fecha de esta capitulación e asiento”», naturalmente conforme al habitual «a sus expensas»; asimismo fue armado caballero por el rey (8 de octubre de 1501).

miado por los Reyes Católicos con una gobernación que se extendía desde el cabo de Consolación hasta el río de la Mar Dulce; esta gobernación de Pinzón se evaporó; de forma introductoria, la capitulación recoge el viaje realizado, la forma, la participación, la aportación toponímica,¹⁸ por lo cual los reyes esperaban nuevos e importantes servicios.¹⁹

Su actividad en las Indias prosiguió.²⁰ En cumplimiento de la nueva capitulación (de 23 de marzo de 1508)²¹ navegó a lo largo del istmo centroamericano recorriendo la costa de Nicaragua hacia el norte, Yucatán y hasta los 24° de latitud, como recoge el mapa impreso de Pedro Mártir de Anglería (1511). El objetivo está marcado en la capitulación con precisión: sin detenerse en los puertos en que tocaren más de lo imprescindible para hacer aguada y carnaje, «sigáis la navegación para descubrir aquel canal o mar abierto que principalmente habéis de descubrir y yo quiero que se busque». La *búsqueda del paso* seguía teniendo prioridad por más que estaba demostrado que el *obstáculo* (el continente americano) era más importante que el inicial *objetivo* (La Especiería o islas Molucas).²²

¹⁸ «Por nuestro mandado y con nuestra licencia y facultad fuisteis a vuestra costa e misión, con algunas personas y parientes y amigos vuestros, a descubrir [...] con cuatro navíos [...] descubristeis ciertas islas e tierra firme [...] que pusisteis los nombres siguientes: Santa María de la Consolación e Rostro Feroso; e desde allí seguisteis la costa que se corre al noroeste hasta el río grande que llamaste Santa María de la Mar Dulce, e por el mismo noroeste hasta la tierra de luenga hasta el cabo de Sant Biçente».

¹⁹ La capitulación es muy interesante pero, dada su inoperancia, aquí quizás lo sea más la introducción que recoge los logros del viaje descubridor de la tierra que hoy es Brasil: «vos el dicho Bicente Yáñez, cuanto nuestra merced e voluntad fuere, seáis nuestro Capitán e Gobernador de las dichas tierras de suso nombradas, desde la dicha punta de Santa María de la Consolación, siguiendo la costa, fasta Rostro Feroso, e de allí toda la costa que se corre al Noroeste hasta el dicho río que vos pusiste nombre Santa María de la Mar Dulce, con las islas que están a la boca del dicho río, que se nombra Mariatanbalo; el cual dicho oficio e cargo de Capitán e Gobernador podáis usar e ejercer e uséis e ejercerdes por vos o por quien vuestro poder hubiere, con todas las cosas anexas e concernientes al dicho cargo, según que lo usan e lo pueden e deben usar los otros nuestros capitanes e gobernadores de las semejantes islas e tierra nuevamente descubiertas.» (Agi: *Indiferente*, 418, I, 36 v. y ss.).

²⁰ Fue importante su presencia en las Juntas de Toro (1505) donde obtuvo el nombramiento de capitán y corregidor de las islas de San Juan (Puerto Rico) que no se llegó a realizar; asimismo tomó parte en una expedición a las islas Molucas que no se realizó. También fue requerida su participación en la de Burgos junto con Vespuccio, Juan de la Cosa y Díaz de Solís (1508) que tuvo especial atención a la búsqueda del paso por el istmo centroamericano.

²¹ La capitulación de Burgos subraya la derrota a seguir, conforme a lo propuesto por Solís; la buena armonía entre ambos personajes (Solís y Pinzón), no aproximarse a tierras de Portugal salvo caso de extrema necesidad, en cumplimiento de los acuerdos de Tordesillas; y, descubriendo en tierra, no alterar el orden de los indios, rescatar ante el veedor... (Agi: *Indiferente*, 418, I: 1 y ss.).

²² Para concluir, Vicente Yáñez Pinzón proyectó y se enroló en la escuadra de Pedrarias Dávila (1514), después de testificar en los pleitos colombinos, aunque no se sintió con fuerzas para embarcar. Murió enseguida.

Una meta emergió con prontitud y se hallaba en la región india que llegaría a ser gobernación hispana, los Quijos²⁴ y más allá lo que se presentó como un verdadero *desierto verde*. Así pues, el paso del nivel de contacto con la desembocadura del río hasta la definición de su cuenca fluvial constituyó toda una aventura que no concluyó hasta la comprensión del concepto superior, regional; he ahí el lento, laborioso y complejo proceso que fue *desvelando la amazonia*.



Fig. 6. Las cabeceras del Amazonas, donde se situaba el nacimiento de su curso en la «Descripción de la Gobernación de los Quijos» firmada por Lemus en 1608 (Biblioteca Nacional de España; en Cuesta 1993)

²⁴ El reino de los Quijos llegó a ser bien conocido y cartografiado: La «Gobernación de los Quijos» se hallaba en la provincia ecuatoriana del Napo y ocupaba una extensión de ± 7.500 km². Podría decirse que su centro geográfico se halla, aproximadamente, en las coordenadas de 1° 20' de lat. N. y a 77° 30' de long. O., en la vertiente oriental de la Cordillera Real andina entre los 2.000 y los 400 metros de altura; un territorio sometido a alguna acción volcánica. El mapa ofrece una clara imagen de la configuración del territorio: las abundantes lluvias, las elevadas temperaturas medias sobre una región muy montañosa cruzada por numerosos ríos difícilmente navegables en grandes distancias propició que el espacio fuera de trabajosa accesibilidad y, sin embargo, algunas de sus principales poblaciones, como Archidona y Baeza ya estaban fundadas cuando se dibujó el mapa que se presenta. En la época incaica, los habitantes indígenas de esta región vertebrada por el río *Quixo* o *Maspa* eran denominados *quixos* y, posteriormente, entraron en el más genérico de yumbos y, en otros momentos, indios napos (haciendo referencia a la cuenca hidrográfica meridional más importante). Las referencias disponibles de la época de contacto hispano-indígena (1538) dan unos cómputos aproximados de población de unos 15.000 habitantes que, avanzado el siglo (1577) se habían visto reducidos a la mitad. Las enfermedades, el nuevo orden impuesto, el cimarronazgo, la persecución, defensa y sometimiento causaron el inevitable, aunque no fuera deseado (por sencillo interés económico), efecto en el descenso demográfico acusado.

Fue un proceso que, si bien se vislumbró desde un punto en el océano Atlántico, tuvo su base en tierras del *Mar del Sur*; desde el espacio andino se realizó la ampliación de horizontes, la expansión del límite de la frontera. Consecuentemente la expedición de Orellana partió desde Quito y la de Ursúa, desde Perú. Las acciones prosiguieron, sin solución de continuidad, en los siglos posteriores aunque con cambio en los protagonistas; fue la acción misional (con frágil apoyo guerrero) con base en el virreinato peruano y en el Reino de Quito así como desde el litoral brasileño; posteriormente y de forma complementaria, desde la cuenca del Orinoco y del Plata.²⁵

Durante más de un siglo se trazaron vectores sobre el cauce amazónico pero no se conoció aquella gran cuenca, estos fueron necesarios para poder lograr un nivel de conocimiento congruente con sus objetivos ya que escaseaban noticias de índole geográfica. Porque era y es, en verdad, una tierra de paradojas que ha sido convertida en un símbolo durante los últimos veinte años; un área secundaria, un espacio que, bajo atractivos lemas pretende aprovechar la oportunidad que ofrecen sus propias carencias y posibilidades. Una marginalidad que ha sido otra de las características dominantes de esta macroregión de casi ocho millones de km². Una macroregión que había jugado su papel como área de refugio para los indios enemigos de los incas; y, ha sido calificada como marginal por investigadores contemporáneos (siglo xx).

En la época colonial tampoco se tenía mejor opinión de tan vasto y difícil territorio; véase, al efecto, la opinión emitida por un virrey del Perú en el siglo xviii cuando se refiere a aquella región:

«Los países no conquistados son unas selvas y montañas de difícil tránsito y los llanos muy húmedos, cenagosos y ardientes, por lo que no pueden mantenerse los españoles. Las naciones que allí habitan son bárbaras. No cuidan de cubrir su desnudez y sus casas son tan pobres que nada pierden aunque se las quiten, porque con cuatro palos y unas hojas de árboles en pocas horas fabrican otras en el lugar que les parece. Reducirlos por armas se ha tenido siempre por imposible, respecto de que con mudarse de un lugar a otro e internarse en lo más espeso de la montaña, como lo han hecho en las ocasiones que se les ha buscado, quedan frustradas las diligencias, perdidos los gastos y expuestas muchas vidas por las enfermedades que se contraen».²⁶

²⁵ Fue un trabajo aprovechado por militares y políticos; también sirvió de base para la acción de redescubrimiento de los científicos del siglo xviii, que dieron lugar a descripciones muy perfectas, a un cartografiado muy preciso, a la fijación y fortificación de límites y, asimismo, a la identificación y localización de importantes fuentes de riqueza material (oro, piedras duras y preciosas, minerales ferruginosos, caucho, plantas medicinales, animales salvajes, territorio y más territorio, etc.).

²⁶ Conde de Superunda: *Relación de gobierno (1745-1761)*, BNE, manuscrito 3.133, folio 56 y 56v.

Con base en San Francisco de Quito había que proceder a gobernar. Orellana (1540) se puso a disposición de Gonzalo Pizarro (en persona y con el capital que había amasado, 40.000 pesos de oro). Sería la expedición en busca del *País de la Canela*.²⁷

La compañía estaba compuesta por un lucido grupo de 350 españoles y el viaje fue especialmente duro, difícil y peligroso.²⁸ Atravesaron la región de los *quijos* sufriendo males de altura, fríos extremos, una topografía intrincada que imprimía gran lentitud a su marcha e, incluso, soportaron algunos temblores. El descenso de la sierra hacia la Amazonia no era más fácil. La climatología era adversa (altas temperaturas, pluviosidad intensa); cursos fluviales torrenciales (los rápidos complicaban la marcha y el paso de los *pongos* ponía en peligro a los expedicionarios); lo envolvía una atmósfera permanentemente húmeda y cálida que acentuaba la fatiga.²⁹ Orellana (segundo al mando) tras Gonzalo Pizarro alcanzaron, agotados y hambrientos, el río Coca. El afluente no daba mayores facilidades a una marcha que parecía conducir a ninguna parte a través de un inhóspito y vacío espacio verde. Construyeron una barcaza a la que dieron un nombre genérico de *bergantín*, el «San Pedro» y, con ella, Francisco de Orellana procedió a efectuar una descubierta y una búsqueda de auxilios (comida); en realidad comenzó el viaje más extraordinario efectuado en este período por el continente americano.

En el «bergantín», con 56 españoles —entre ellos fray Gaspar de Carvajal, fraile dominico y cronista de la epopeya—, iniciaron su navegación (26 de diciembre de 1541) por el río Coca hacia el Napo; golpeados por troncos flotantes y rocas sufrieron daños importantes y hasta un naufragio; no tenían ni comida ni posibilidad de regresar. La situación era crítica, de supervivencia; la carencia de alimentos se evidencia en las, sin duda hiperbólicas, o no tanto, palabras de Carvajal: «comíamos cueros, cintas y suelas de zapatos cocidos» en aguas malsanas y aderezados con yerbas que eran tóxicas, frecuentemente, y aunque no fueran mortales conseguían producir desarreglos fisiológicos cuya gravedad era impredecible (López-Ríos, 1993); no podían tenerse en pie, se producían desmayos (ese fue el menú del día de *Año Nuevo de 1542*).

Orellana se vio forzado a proseguir aguas abajo; el camino hasta la desembocadura del gran río presumiblemente más fácil. Previamente, en un

²⁷ Después de la bien pertrechada e infructuosa expedición de Gonzalo Díaz de Pineda (1538).

²⁸ Todavía, en 1777, Francisco de Requena describe aquellos caminos, sus asperezas y peligros «insuperables para la tropa», riesgos de la navegación, etc. *Descripción de los varios caminos que dan paso desde la ciudad de Quito al río del Marañón, para acompañar al mapa...*, Servicio Histórico Militar, Madrid, sig. Q-7-207.

²⁹ Finalmente hallaron un arbusto semejante a la canela; pero no era susceptible de explotación económica dada la distancia, incomunicación, falta de calidad y dispersión de la especie productora.

acto de legalismo repetido en Indias, había renunciado a los poderes recibidos de Pizarro para ser nombrado jefe por elección de los compañeros; así alcanzaron el río *Grande, Marañón* o de *Francisco de Orellana*. El descenso fue posible en cuanto a esfuerzo físico se refiere, pero lamentable a causa del calor, la humedad, los insectos y demás penalidades así como al hostigamiento de los indígenas que raramente presentaban batalla. Atravesaron el territorio de *Aparia*, de los *omaguas*; un ambiente amable les permitió matar el hambre. Regresar con Pizarro exigía un esfuerzo ímprobo, contracorriente, ascendiendo y sin posibilidad de obtener un reabastecimiento, con lo que se cerraba el círculo vicioso. Pudieron descansar veinte días, construyeron otro bergantín en una exhibición de habilidad y lucha por la vida, aprovechando la abundante madera transportada por los ríos, fabricando carbón, elaborando fuelles con el cuero de borceguíes, utilizando todo material metálico para confeccionar clavazón.

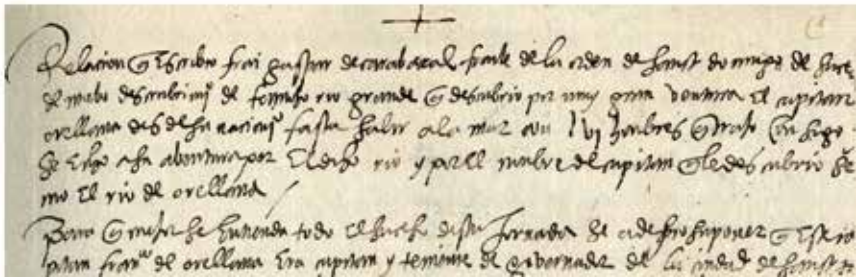


Fig. 7. Encabezamiento del manuscrito de fray Gaspar de Carvajal

En marcha de nuevo, las turbulencias o remolinos, islas, diversificación de posibles rutas, contracorrientes, meandros estrangulados, ausencia de asentamientos humanos visibles, el ruidoso silencio de aquel desierto sobrecogedor, los infinitos insectos y el hambre; fue una flagelante Cuaresma. Dos canoas con once hombres estuvieron perdidas, las ballestas se deterioraban y «la nuez» de una cayó al río cuando fue disparada; apareció más tarde en el estómago de un gran pez (quizás un *pirarucú*) que capturaron «milagrosamente»: avistaron y lucharon con canoeros que portaban adornos plumarios y pasaron ante caudalosos afluentes de aguas sorprendentes: «El agua (recuerda el inefable Carvajal) del cual (río) era negra como tinta, el cual (río) corría tanto y con tanta ferocidad que en más de 20 leguas hacía raya a la otra agua sin revolver la una con la otra». Más allá del río Negro la navegación fue una huida hacia el mar, tratando de alejarse de las orillas; era una singladura

solitaria entre dos barreras de floresta de donde venían canoeros guerreros, con hambre hasta el límite, asaltando algún poblado en busca de comida rápida y de abandono urgente; en julio hallaron un tapir ahogado que resultó un festín; pasaron frente a las bocas de importantes afluentes y lucharon contra un grupo en el que participaron, o algunos creyeron ver, intrépidas mujeres flecheras de costumbres temibles que pervivieron en las imágenes de portadas y mapas de los siglos XVI, XVII y XVIII; es verosímil que así sucediera³⁰ (por ello el *río Grande de las Amazonas*); uno de aquellos grandes afluentes por la derecha arrastraba árboles (el Madeira).



Fig. 8. Las amazonas aparecen entre los diversos mitos que pueblan la imago americae (portada de W. Raleigh sobre Guayanas, 1599); las descripciones iniciales apuntaban detalles de imágenes andinas

Cuando se hallaban al límite de sus fuerzas, descansaban en alguna isla y adobaban el bergantín. Pronto percibieron el efecto de la marea que penetraba muy arriba del curso fluvial y llegaron ante la desembocadura que el cronista valoró en cincuenta leguas de anchura y después calculó que las aguas dulces penetraban en el océano otras veinticinco. Finalmente, salieron

³⁰ Como puede leerse en la crónica de Carvajal, el cacique de Aparia ya había hablado a Orellana de las riquezas que hallarían, más lejos naturalmente, y de la portentosa existencia de las *caniapuyara* o grandes señoras, «blancas, altas [...] desnudas [...] con arcos y flechas [...] haciendo tanta guerra como diez indios», una imagen que rememora antiguos mitos del Viejo Mundo. Cuando los españoles se aproximaron a aquella región pudieron saber que vivían lejos del cauce, a siete jornadas, así como conocieron otros pormenores sobre su organización y modos de vida (sin convivencia con hombres en sus pueblos, trato diferenciado a hijas e hijos, construcción de vivienda, tejidos y adornos de oro y otros materiales, etc.).

al océano Atlántico (26 de agosto de 1542) dejando la isla de Marajó al sur. Vía Trinidad y Cubagua, alcanzaron la ciudad de Santo Domingo y, tras una escala en las islas Azores, se vieron forzados a entrar en el puerto de Lisboa.³¹

El viaje, efectuado como proyección de la conquista peruana, fue de los más grandes de descubrimiento continental. Había servido para valorar la magnitud de América del Sur y desde el punto de vista descubridor (geográfico y cultural) resultaba de sumo interés. Años después otros «marañones» realizaron rutas análogas.

4. Nuevas travesías en aquel «mar fluvial» o del «río-mar»

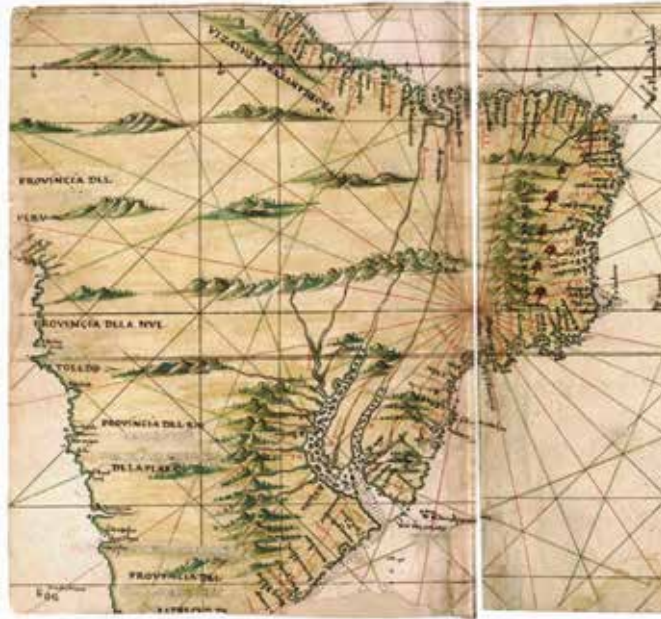
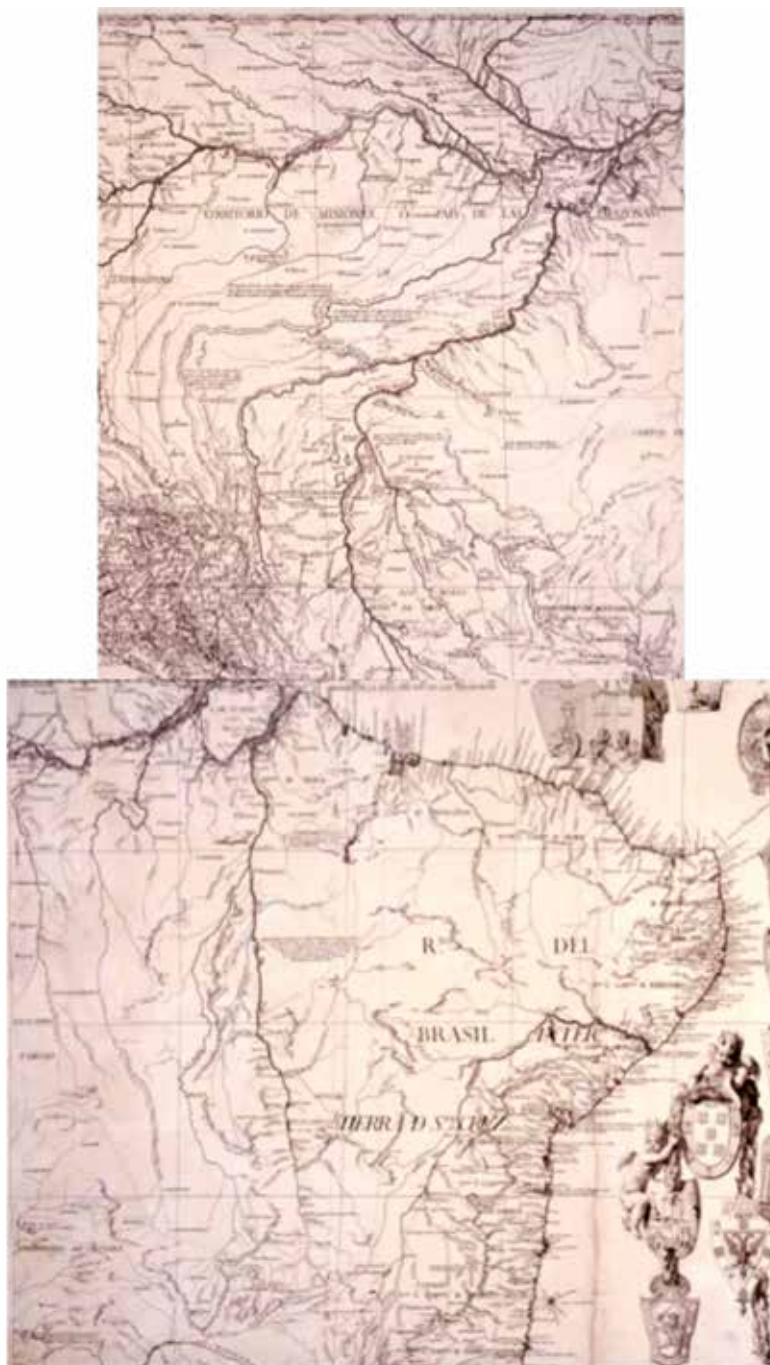


Fig. 9. El vacío brasileño en la cartografía del XVI incluye la casi total ausencia de la cuenca del Amazonas. Del Atlas, en el Islario de Santa Cruz (BNE, manuscrito; Cuesta, 2003); tampoco está mucho más tupida, considerando la magnitud del territorio, la toponimia en el Mapa de Cano y Olmedilla (1775)

³¹ La aspiración de Orellana estribaba en lograr una capitulación propia, como Pinzón; conseguida en 1544 (Agi: *Indiferente general*, 415, I, 216 y ss.), sufrió todo un cúmulo de dificultades en su empresa de la Nueva Andalucía (carencia de apoyo financiero para los fletes, malas condiciones de los cuatro barcos, cuando pudieron ser adquiridos; tres se perdieron en el océano). El final, triste, de la empresa y del personaje Francisco de Orellana fue consecuencia de las fiebres; sus restos se hallan al borde del gran río que llegó a llevar su nombre y que fue el primero en conseguir navegar desde alguna de sus fuentes hasta su desembocadura.



Las dificultades y pobreza percibidas por Orellana hicieron que no pareciera despertarse entusiasmo por aquellas regiones amazónicas. No obstante, en América, siempre se suscitaron intereses por llenar los espacios ignorados en los mapas; eran unos vacíos tentadores para quienes, ambiciosos, esperaban tener éxito en donde otros hubieran fracasado. Fueron nuevos amazonautas (Cuesta, 2012) que siguieron la estela de Orellana; pero por más que cada uno hizo nuevas aportaciones de información geográfica ninguna fue tan espectacular como puede hacer creer la grandiosidad del medio en el que se movían.

Entre aquellos otros actores, exploradores interesados con anhelos de triunfo material, cabe subrayar los nombres de Ursúa y Francisco Vázquez por parte española así como, por parte portuguesa, Pedro Teixeira y Raposo Tavares; también hicieron acto de aparición nuevos protagonistas con mayor interés religioso que material, son las navegaciones de los padres Domingo de Brieva y Laureano de la Cruz sin olvidar, entre otros, a Cristóbal de Acuña y Andrés de Artieda (Cuesta, 1992 y 1993) o fray Marcos de Guadalajara (1652).



Fig. 10. En el Atlas de Juan Martínez (BNE, manuscrito) aparece el gran río aunque de una forma imaginada y estereotipada; el vacío era habitual

La expedición de Ursúa alcanzó fama más por lo lamentable de su desarrollo que por sus aportaciones geográficas o de cualquier otra índole.

El viaje tuvo más de epopeya que de exploración; en él se originó una mezcla de vivencias sobre e infra humanas hasta tal extremo que han sido varios los escritores y psiquiatras que se han sentido atraídos por aquella andanza y desventura.

Fue la expedición sancionada por el virrey de Perú (Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete), comandada por Pedro de Ursúa que concluyó, que liquidó, Lope de Aguirre. Una hueste integrada por hombres experimentados que se vieron abocados a vivir y convivir en el medio amazónico, particularmente excitante, que exacerba todo tipo de pasiones entre las que las más bajas se hacen también más patentes y todas confluyeron en aquella compleja tramoya que las autoridades de la época pretendieron borrar de la historia. A pesar de ello Lope de Aguirre salió triunfante en su último propósito declarado, su inmortalidad, el de ser tenido y considerado, como él decía, «más por animoso que por cristiano [...] que a lo menos la fama de las cosas y crueldades que hubiese hecho quedarían en la memoria de los hombres para siempre». Lo cierto es que parecía una banda de dementes en pos de la nada que lograron la muerte capitaneados por quien, como el mismo sugirió, fue tildado de «loco, traidor, ira de Dios, príncipe de la libertad o peregrino».

Las dificultades económicas y de personal fueron un problema habitual que, como solía ocurrir, fue solventándose; el rol presenta la participación de 300 españoles, 25 negros, 600 indios acompañados por otros porteadores más. El resultado es bien conocido: penalidades sin cuento, sufrimiento, miedo y hasta terror a lo largo de toda la travesía por el río Amazonas; un río escenario más que vía, un territorio que fue escasamente observado y mínimamente definido, un texto insignificante en tanto a sus aportaciones relativas a contactos con nuevos grupos humanos y hasta despreciable en cuanto a descripción geográfica aunque con algunas notas etnográficas de interés.

La expedición descendió hasta el río Huallaga (26 de septiembre de 1560); pasaron ante los ríos Ucayali, Napo y, al concluir el mes de noviembre, cansados y decepcionados por la ausencia de la riqueza imaginada, vararon en el río Purús; fue necesario un mes para reponer fuerzas.

Aguirre movió los hilos para no regresar al Perú, asesinar al capitán y avanzar (murió Ursúa). Las tropelías cometidas fueron descritas por un testigo (Álvaro Acuña) que declaró en la Audiencia de Santo Domingo: «mató e hizo matar el dicho Lope de Aguirre a [...] treinta y seis personas y en la (isla) Margarita los seis que dicho tiene» y en tierras venezolanas prosiguió la luctuosa nómina en la que hay que incluir a su propia hija. El mismo Aguirre escribió una extraordinaria carta a Felipe II en cuyo texto los dislates se entremezclan con datos autobiográficos y verdades; todo parecía sucederse

con toda naturalidad, simultáneamente con las acusaciones más graves. En fin, por concluir, el episodio terminó de forma truculenta;³² su expedición amazónica fue humanamente lamentable y geográficamente anodina.

5. *Explorando el Amazonas en ambos sentidos*

En verdad el recorrido del cauce principal del Amazonas se había hecho sugerente pero desconocido. Las expediciones habían sido costosas y su fruto, ninguno. Las clásicas huestes se mostraban poco idóneas cuando el espacio era inmenso y mínimamente poblado por grupos de cultura material poco atractiva. Para esas áreas al margen surgieron otros protagonistas; se demostró que eran excelentes exploradores para tan intrincado espacio. En grupos de dos a seis, podían moverse con frágil agilidad e inconstante autosuficiencia y, por su fuerte debilidad, eran vistos hasta con simpatía por los grupos receptores aunque tampoco estuvieron exentos de reacciones exterminadoras (Ortigueira recuerda la rebelión de 1578 que eliminó a los frailes en sus misiones).

La actividad era eclesiástica, proselitista, pero su legado documental (relaciones, cartas, crónicas, mapas) es muy rico en información geográfica (ríos, clima, asentamientos, modos de producción, transporte, etc.) y antropológica (vocabulario, ritos y creencias, vestimenta, armas y herramientas, etc.); unos frutos que se incrementaron con una acción transculturadora y por los avances que imprimieron a las comunicaciones (trazado de trochas que disminuían a catorce días una distancia que se tardaba en recorrer dos meses). Estos peculiares exploradores reconocieron (generalmente acompañados por una mínima escolta militar), especialmente, la cuenca alta del Amazonas y la «ceja de la montaña». Realidades, mitos y leyendas seguían atrayendo a laicos y clérigos por distintos intereses; el jesuita Font mostraba su interés por la región del alto Amazonas, de la montaña selvática peruana, y por los habitantes de las islas «ricas» del río Marañón.

Entre aquellos frailes hay que resaltar a Domingo de Brieva³³ y Laureano de la Cruz.³⁴

Un espacio particularmente llamativo era el ocupado por los aguerridos y temibles indios *jíbaros*, unas tierras que presumible aunque

³² Aguirre entró en tierra venezolana y tomó las ciudades de Valencia y Barquisimeto; mató a su hija Elvira y se hizo matar por dos de sus hombres.

³³ «Descubrimiento del Río de las Amazonas», BNE manuscritos, 5.859 (Cuesta, 1993).

³⁴ «Nuevo descubrimiento del río de Marañón», BNE, manuscritos, 5.950 (Cuesta, 1993).

infundadamente poseían suspiradas riquezas. Sobre ellas confluyeron los intereses de varios expedicionarios, en el último (1619) Diego Vaca fundó San Francisco de Borja en la ribera del Marañón. Fue el germen de la gobernación de Mainas y el impulso a la prosecución misional hasta alcanzar el Pongo de Manseriche. Se realizaron muchos intentos para ampliar los horizontes geográficos, uno de ellos protagonizado por franciscanos, jesuitas y otros, cuya actividad se halla bien documentada.³⁵



Fig. 11 y 11 bis. Portadas de las relaciones e historias de Francisco Vázquez, Laureno de la Cruz, viaje de Brieva y Manuel Rodríguez (en Cuesta, 1992)

El primero en protagonizar la travesía de América del Sur por su máxima dimensión en el sentido de los paralelos y —lo que es excepcional— en viaje descenso, remonte y nueva bajada del Amazonas, una triple trayectoria consecutiva que encierra una múltiple dificultad y peligro, incluso en el siglo XXI. Es evidente pues que el viaje de Domingo de Brieva fue indudablemente extraordinario y, sobre todo, de especial estímulo para la proyección portuguesa, en dirección contraria, desde la desembocadura del Amazonas hacia el interior continental. Puede decirse que fue quien abrió las puertas de la Amazonia a Portugal, pero los que cimentaron la penetración en profundidad de la Amazonia fueron los expedicionarios de Pedro Teixeira con Domingo de Brieva como conductor.

³⁵ En 1586 los franciscanos tenían 12 conventos que eran 117 puntos doctrinales en 1635 sobre el territorio de los indios *cofanos*, *omaguas*, *encabellados*, *avijiras* y *maynas*.



Fig. 11 bis

Fue un descubrimiento protagonizado por dos frailes, Andrés de Toledo y Domingo de Brieva «sin permiso y contra la voluntad de su superior» (Jiménez, 1882, 135) con la escolta de seis soldados en una canoa; se nos antoja una empresa de considerable riesgo tanto más si, como afirma el manuscrito 5.859 (BNE), el territorio estaba muy poblado, por más de un millón de indios, tantos «que si desde el aire dejaran caer una aguja ha de dar en cabeza de indio y no en el suelo» e insiste en este ensayo de cuantificación: «cada uno de estos ríos es un reino muy poblado, y el río Grande, un mundo entero, mayor que el descubierto hasta ahora en toda América. De suerte que tiene por cierto que son más los indios de estos ríos que todo lo restante de las Indias descubiertas».³⁶

Alertados los portugueses por la llegada de aquella gente, se prepararon para remontar el Amazonas, ampliar su conocimiento del espacio y sus fronteras así como verificar el territorio a dominar a la vez que cortaban el acceso a sus competidores. Para los portugueses los condicionantes geográficos les facilitaban su ampliación de horizontes geográficos

³⁶ El texto añade algunas notas etnográficas, culturales, de la vida cotidiana, de carácter histórico sobre la presencia holandesa y fundación francesa de San Luis Marañón. Como buen religioso el fraile no duda en advertir la ayuda de la providencia divina y hasta de la existencia de hechos milagrosos; sin duda fue una aventura portentosa y su hiperbólica narración pretendía demostrar la necesidad que había de mayor número de religiosos para evangelizar.

remontando el río en dirección este a oeste; mediante varias expediciones pudieron incorporar los puntos estratégicos de las confluencias fluviales de los ríos Negro, Japurá, Napo, Içá, Branco, Xingú, Tapajoz y Solimões. Las acciones más significativas, desde los inicios, fueron las de Diogo Nunes (1538) al país de *Machicaro*, el ensayo de Simão Estácio da Silveira para abrir una vía fluvial hasta el Perú, la expedición de Luis Aranha de Vasconcelos (1623) por el curso del gran río y la de Mendes de Morais (1730) al Napo, sin contar las de Teixeira³⁷ y el famoso *bandeirante* Raposo Tavares.



**Fig. 12. Río Amazonas desde Quito hasta la Barra do Pará (1637).
Archivo Histórico Ultramarino, Lisboa³⁷**

6. El gran mapa del Amazonas

El manuscrito 5.859 de la BNE deja constancia del traslado de un escrito de Martín de Saavedra y Guzmán (presidente de la Audiencia de Quito, 23 de junio de 1639)³⁹ acompañando una *Relación* y un gran *Ma-*

³⁷ Ha sido calificado en alguna historiografía brasileña como «eminente bandeirante», «bravo bandeirante». Quizás deba ser considerada su faceta exploradora y política más que la de un simple jefe de banda dedicada a la captura de esclavos en el interior territorial, aunque contribuyera a la ampliación de fronteras.

³⁸ *Mapa anónimo*, São Luís do Maranhão, 22 de mayo de 1637; *Arquivo Histórico Ultramarino*, Lisboa.

³⁹ El manuscrito de Ajuda incluye una carta de Alonso Pérez de Salazar, presidente de la Audiencia de Quito; en el texto se da cuenta de la entrada de los portugueses por el río Napo a la Gobernación de los Quijos el 18 de noviembre de 1638. Acompaña una relación del general Pedro Teixeira del río de las Amazonas y, también, un derrotero sacado del que hizo el piloto en la navegación del río Napo, que hicieron los portugueses; así como una declaración colectiva de los pilotos portugueses acerca del viaje del Marañón, firmada en Lima, 25 de septiembre de 1638 (Teixeira, P.: «Relação do Rio das Amazonas», 1639, Biblioteca de Ajuda, *Papeles vários*, cod. 51-V-41).

pa.⁴⁰ En la comunicación se hace énfasis en los «inconvenientes que se podrían seguir» con el acceso portugués al interior continental, hasta alcanzar el virreinato limeño, tanto más cuanto que ya son complejos y peligrosos «los que se experimentan en el río Orinoco y otros navegables de las Indias, teniendo tanta diversidad de naciones tan enemigas» (Cuesta, 1993, 309). Sigue copia de la carta de Saavedra al rey con noticias del descubrimiento y navegación del Amazonas, el «mayor y más célebre del Orbe» (ídem, 315)⁴¹ y la relación del descubrimiento tanto para la Corona como para el virrey (ídem, 316). Surtió efecto:

En la real cédula (de 26 de junio de 1595) que se inserta, se ordenaba al virrey que se abstuviera de explorar (ídem, 317) desde Santa Cruz de la Sierra hacia el interior continental y se le conminaba a no comerciar con los portugueses; se juzgaba que ese negocio podría ejercer un efecto llamada hacia mayores riquezas sobre los propios, con el abandono de las costas limeñas por «haber caminos dispuestos y fáciles» y, lo que era más perjudicial, «aún llamando a los enemigos la comodidad de aquel paso» y asimismo «debe excusar que estas naciones (España y Portugal) se junten, procurando que cada cual se conserve en lo que descubrió y posee» (una doctrina que, andando el tiempo, usaron, entre otros, los portugueses).

Después de esta breve documentación aparece el mapa (de más de 90 cm de altura) y la *Relación* (ambos en Cuesta, 1993, 307-337); por otra parte el padre Laureano de la Cruz en su manuscrito *Nuevo descubrimiento del Río Marañón llamado de las Amazonas* (Cuesta, 1993, 247-306) habla también brevemente de las expediciones de Brieva y Teixeira y del regreso de la expedición portuguesa a Belem (con los padres Cristóbal de Acuña, Andrés de Artieda y, entre otros, con Domingo de Brieva); son

⁴⁰ Jiménez (1882) hace notar el error del padre Laureano, que adelanta las fechas de los sucesos un año y subraya que Antonio León Pinelo (*El Paraíso en el Nuevo Mundo: comentario apologético, historia natural y Peregrina de las Indias Occidentales, islas, i Tierra Firme del Mar Océano*, Madrid, 1656) vio los papeles de los padres Acuña y Artieda en el Real Consejo de las Indias y que le tocó hacer relación de ellos: «el p. Acuña dio una muy breve relación impresa de su viaje en dicho Consejo a 20 de marzo de 1641; después saco a luz otra más extensa (*Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas*. Impresa en Madrid, 1541) dándola con plantas del río Amazonas hechas de mano» (pág. 215). Jiménez de la Espada se sorprendió al leer (IV: 266-275) las notas de Barcia y, más aún, de Morel Fatio en la catalogación de los manuscritos españoles en la BN de París.

⁴¹ Famoso, que «corre y baña las más fértiles y pobladas tierras que tiene el imperio del Perú, y “sin usar de hipérboles” lo podemos calificar por el mayor y más célebre río del Orbe»; el autor se extiende en comparaciones con los grandes ríos que, afortunadamente, sin exagerar (diría él), el autor considera que «sólo le falta para tenerlos en felicidad, tener su origen en el Paraíso, como de aquellos ríos afirmaban gravísimos doctores que lo tuvieron»; no fue el único río de América considerado del mismo modo.



Fig. 13. Mapa, manuscrito, BNE

sin embargo ambos mapas (Fig. 12 y 13) indican que sus fuentes se hallan no lejos de Quito. Un río orientado de poniente a levante, que cruza la

textos concordantes con la crónica de Cristóbal de Acuña.⁴² El padre Laureano relata que «el piloto de la armada portuguesa, a pedimiento de aquellos señores, hizo un mapa de nuestro gran río» (Cuesta, 1993, 273) y añade «yo lo vi muchas veces y, cotejándolo con su original, me pareció está cabal y verdadero»; era el año 1651. Puede ser el que se incluye en la relación sobre Brieva o, quizás, el mapa anónimo del *Descubrimiento del río de las Amazonas* (Fig. 12). No es probable que sea este último, es más verosímil que sea el de la BNE (Fig. 13) por la cantidad de información que ofrece uno y la muy escasa que facilita el otro. Sin embargo ni la documentación de la BNE (Madrid) ni la de la *Biblioteca de Ajuda* (Lisboa) especifican la autoría.

Los textos son copia y el mapa manuscrito presenta una cartela escueta, sin los datos precisos que se busca inicialmente en estos ejemplares. Los textos de la BNE están realizados con excelente caligrafía, en buen español sin rasgo alguno de portuguesismo. En el manuscrito se cantan las excelencias de Quito, «de las más felices ciudades del Mundo» y cabeza del dilatado Amazonas; del origen del gran río en el «Cuzco o Potosí» y

⁴² Los manuscritos de París y Madrid y el mapa de Madrid no indican quién fue el copista; del de Madrid se sirvió el cronista Acuña tomando los párrafos 2, 3, 5, 7 y 8 a los que dotó de una nueva numeración en su texto propio: XX, XXI, XXII y XVIII.

provincia de los Quijos y desagua en el *Mar del Norte* u océano Atlántico, presentando un cauce de variada anchura pero que permitía construir, en la parte más angosta, una fortaleza (Óbidos) que cortara el paso (300 leguas aguas arriba de la desembocadura) a cualquier armada por potente que fuera. En las páginas 8, 8v y siguiente puede verificarse la descripción del mapa, un texto que bien podría officiar a modo de cartela explicativa del mapa.⁴³

Una línea roja señala la posición del ecuador; la profundidad de las aguas fue anotada «mediante números que están señalados dentro del río» por más que en algunas partes, desde la desembocadura hasta el río Negro «casi 600 leguas arriba, no se halló fondo de manera que cuando se señalan 40 brazas no es otro dato sino el de indicar que son muchas, a veces, muchas más lo que permite deducir el porte de los barcos, propios o enemigos, que podían navegar por aquella red fluvial». Por encima del río Negro, remontando el Amazonas, el gran río va perdiendo profundidad, de 40 a 30, a 20, a 15 y hasta 8 brazas, como reza el propio mapa. «Las leguas del río, de latitud, señalan los números escritos entre la Equinoccial y el río».

Se explica un cauce plagado por incontables islas situadas por doquier, de tal forma que se hallan a menos de una legua unas de otras; en el mapa están dibujadas unas «Oes verdes» (9v), una especie de pequeños óvalos estereotipados sin preocupación alguna por reflejar su configuración irregular; las mayores pueden alcanzar 4 o 5 leguas de largo, otras son de 3, 2, 1 o más pequeñas a todas las cuales cubre el río en las crecidas, lo que las fertiliza y contribuye a la vida indígena en esta y en sucesivas páginas.⁴⁴

⁴³ En el ms. de Ajuda. La explicación del mapa es como se indica a continuación de forma que puede hacerse una lectura comparativa de ambos textos citados: «Para la inteligencia del mapa o pintura del río Napo y lo que significan los números en guarismo, las distancias que hay de unos a otros y el fondo del río y el anchor y los grados: Los números que están puestos en medio del río, significan las brazas del fondo y en pasando de 40 brazas no se ponen más de cuarenta.- Los números que están cerca de la Línea, significan el anchor que tiene por aquella parte el río.- Los números que están en las bocas de los ríos, significan las leguas que hay desde la boca del río precedente hasta el que se sigue, comenzando de la boca del río de los Tapajoso a las demás bocas como se viere de río arriba; el número 1.600 (se hace referencia en toda la documentación) es la distancia o leguas que hay desde ella hasta ir derecha a la mar.- Los grados de la altura se ponen por letra donde van escritos los nombres de los ríos y de donde no se ponen grados está debajo de la Línea o no hubo sol para tomarlos.- Todas las manchas que van pintadas de diferentes colores en cualquiera parte del mismo río son islas.- En la parte donde dice oro por letra, son Provincias donde se hallaron noticias de oro y que los indios usaban de ello para orejeras o en las narices.- Y desde donde dice oro hasta otro paraje donde dice oro, son diferentes provincias en las cuales hubo las dichas noticias por traerlos indios y son 280 leguas pobladas en que se incluyen las bocas de los ríos que hay de una parte y de otra» (pág. 11).

⁴⁴ Un texto que también hace breve referencia a la vida indígena, sus alimentos, sus costumbres.

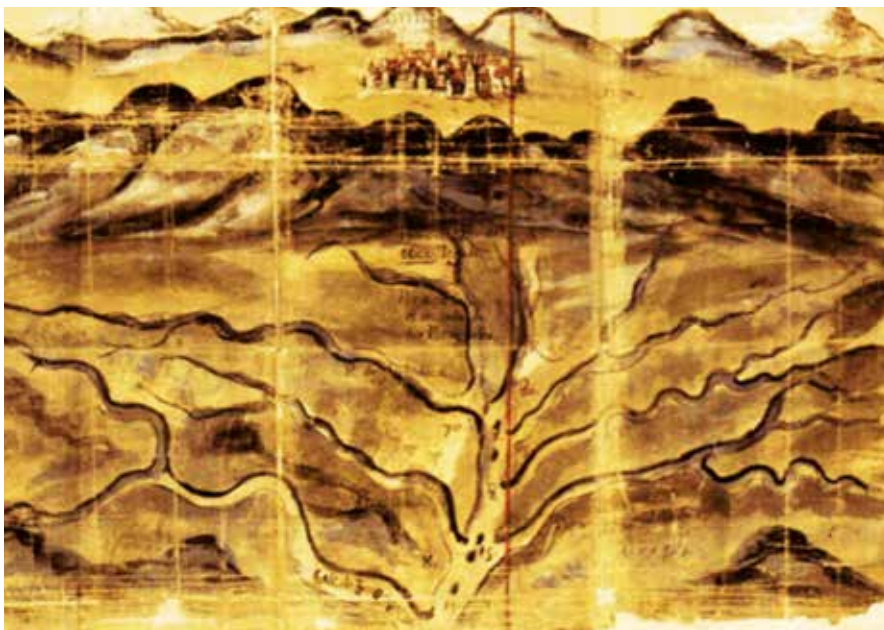


Fig. 14. Mapa de los viajes de Brieva y del Texeira desde Quito a Pará (BNE)

Pero poniendo la atención tanto en el mapa como en la descripción geográfica complementaria (Cuesta, 1993, 9v), puede leerse «desaguan en este famoso río, en la distancia dicha de las 1.600 leguas,⁴⁵ otros muchos ríos y muy caudalosos, los que llegan a tributarle en sus corrientes en las primeras 300 leguas; subiendo hasta el fin de las 1.600 descubiertas son también sinnúmero los ríos que desaguan; los principales están situados en el mapa con sus nombres escritos en las dos orillas del respectivo río. Los más caudalosos son tres, dos a la banda del Sur; el uno llaman el río de la Madera, por la mucha que trae de ordinario y tiene la boca, al desaguar, legua y media; el otro Tun-guragua, y tiene de boca una legua» (Cuesta, 1993, 10). «A la banda del Norte está un río muy grande con legua y media de boca y las aguas tan negras que

⁴⁵ No obstante (Cuesta, 1993, 7v) y con una excelente valoración del curso del río en aquella época, el fraile supo captar algunas notas que le habían llegado: «la longitud de este río, desde su nacimiento hasta llegar a lo descubierto de la provincia de los Quijos se ignora. Hay quien piensa que es su origen en las provincias del Cuzco y sierras de él; otros dicen que cerca del Potosí. La causa de esta variedad es porque, a sus principios es muy ganchoso y dividido en diferentes brazos, no se conoce el principio al cual se agregan los otros ríos, y si tiene su origen o principio en el Cuzco o Potosí, será toda su longitud desde su nacimiento a su ocaso de más de 2.500 leguas».

se distinguen de las otras, efecto que dio nombre al río llamándole Negro» (realzando su color ennegrecido en el mapa),⁴⁶ pág. 10, y recogiendo información indígena de la captura fluvial del Casiquiare aunque interpretando que se trata del nacimiento del Orinoco, lo que para la época no era poco.

Por la derecha se aprecia el río de la Madera y el de Tupinambas, la provincia de Trapajosos; por la izquierda, la indicación de «Angostura de media legua y ay desde la barra a ella 300 leguas» (la profundidad del Amazonas es siempre superior, como se ha indicado, a las 40 brazas y la distancia al ecuador de 3, 2, ½ grados) y las distancias son de 60, 80, 85 leguas.



Fig. 15. Mapa de los viajes de Brieva y del de Texeira desde Quito a Pará (BNE)

⁴⁶ El texto recoge como el «piloto mayor» de la expedición remontó durante tres días aquel río concluyendo que el Negro nacía «en las sierras vecinas al Nuevo Reino de Granada» y que, en su origen, «se divide en dos brazos: el uno de ellos con el nombre de río Negro desagua después de largo curso en el de las Amazonas, el otro viene a desaguar en el mar del Norte, a la vista de la isla de Trinidad, y piensa que este río es el famoso Orinoco» (Cuesta, 1993, 10v).

La descripción fluvial prosigue aportando detalles que son más prolijos en el propio mapa: a partir del río Negro y hasta la desembocadura del Amazonas, la profundidad no es inferior en ninguna medida a las 40 brazas, el número de islas se incrementa, la desembocadura de los ríos es más amplia y la toponimia e indicaciones son más precisas por la proximidad a la presencia de los portugueses más frecuente; en la última parte del curso, dibujó el cartógrafo numerosos ríos, casi iguales, de forma estética; la distancia entre los ríos es señalada en el punto de incorporación al Amazonas (60, 80, 85...).



Fig. 16. Mapa de los viajes de Brieva y del de Texeira desde Quito a Pará (BNE)

El desagüe del río-mar es tan complejo como su nombre antiguo indica, una maraña de conocimiento laborioso, lento, complicado: un estuario y, a la vez, delta donde todo cabe en aquellas magnitudes en las que afluyen numerosos ríos, profusión de islas y se sitúan algunas ciudades,

por ambas márgenes, un cartografiado dificultoso y una toponimia difícilmente legible (mapa BNE) que puede ser complementada con la del mapa del Maranhão, c. 1629 (Guedes, 1, II, 598): por la derecha el Fuerte de Curapa hasta *Acara, Pará, puerto de Ruiel, ciudad de San Luis* —bañada por el este— por el *R. del Marañon*, sin embargo pocos ríos llevan escrito su topónimo y, además, su lectura se hace difícil por la conservación del manuscrito (R. Paricasa y R. Juguapi). Los nombres de los afluentes por la izquierda se hallan escritos con sus nueve topónimos pero de forma menos nítida si cabe debido al deterioro de la tinta, sobre su esquema de humedal hasta llegar al *Cabo del Norte*.

El mapa concluye en la parte inferior, en el este, con una leyenda: «Desde las orillas del mar hasta las tierras de Quito, por una y otra parte, son innumerables las Provincias que ay, que por ser tantas y no saberse los nombres de todas ellas no se ponen aquí»; una idea que emergerá en diversos mapas posteriores hasta llegar, al menos, a los de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla o al de Andrés Baleato, por poner dos ejemplos. En el extremo este del mapa está dibujado el escudo con la nota: «Armas de la Ciudad de Quito» bajo una ornamentación clásica náutica y frecuente en la cartografía antigua.

Portugal no podía perder la ocasión que Toledo y Brieva le ponía en bandeja y frente a aquel grupúsculo que había descendido lo que se consideraba entonces todo el curso del río Amazonas. Volvía una posible tensión hispano-portuguesa por más que los objetivos fueran distintos pero no opuestos; era seguridad y defensa (España) frente a ampliación de horizontes geográficos (Portugal). Para el virreinato el tema era evitar la aproximación, las incursiones foráneas aguas arriba de los grandes ríos; para los lusos construir un gran Brasil sin intrusiones de otros europeos.

Su respuesta fue el envío de una armada en toda regla, con un jefe calificado ostentosamente de *general*, Pedro Teixeira, un ampulosamente denominado en el manuscrito *piloto mayor*, «Benito de Acosta, que tiene medidas todas las jornadas y distancias, hombre práctico en estos descubrimientos», con 47 y un grupo de 70 soldados, 1.200 indios de boga y guerra, con mujeres y muchas, unos 2.500 en total, pertrechados con abundantes medios.⁴⁷

⁴⁷ Jiménez (1882, 200) anota que el p. «Laureano y asilo recoge El padre Maldonado, indican que la armada de Portugal estaba formada por cuarenta canoas de buen porte; según Acuña y Teixeira, eran cuarenta y siete, 47.-». Maldonado, Acuña y Teixeira hablan de 1.200 indios pero Teixeira, incluyendo niños y mujer alcanza la cifra de 2.500. Teixeira habla de sesenta y tantos portugueses, Teixeira y Acuña, por error, de 700.



Fig. 17. Pequeño Atlas do Maranhão, c. 1629 (CAM-1. Río)

Realizaron una travesía que ha estudiado Guedes y describen Saragoza (2000) y Ferreira (2000 y 2007): río Pará hasta Carnapijó, Marajó y Marapatá hacia el Tocantins para llegar a un estrechamiento susceptible de fortificación según los españoles donde se asienta hoy la ciudad de Óbidos; prosiguieron navegando por la margen derecha hasta los *tupinamba* donde Teixeira recibió noticias de las famosas amazonas, que no vieron, y cruzaron ante la desembocadura del río Madeira; franquearon ante el Negro ascendiendo por su curso y apreciando sus calidades físicas y organolépticas. Superaron la desembocadura del río *Cuchiguará* (Purús) hasta Cutuá y el río Tefé.

A continuación, ya en territorio Omagua, sobrepasaron el río Juruá (o *de las Barreras*); después el Jutái (o *río del Cuzco*) y el Javari en una navegación que iba dificultándose progresivamente. Desde aquel lugar⁴⁸ envió un grupo de avanzada que alcanzó Quito, dando por concluido el primer viaje que remontaba el río Amazonas, en el que la participación del franciscano Brieve, al menos como guía, había sido determinante.

Otra cuestión que se ha planteado con frecuencia es la de la difusión documental de aquellas hazañas geográfico-andariegas. El presidente de la Audiencia de Quito (septiembre de 1638) recibió a los protagonistas y fue informado detalladamente, tanto por los portugueses como por los españoles (era la época filipina);⁴⁹ asimismo se atribuye a Bento da Costa la confección de un mapa del viaje. El mapa, según Laureano de la Cruz, sería del piloto Benito Acosta (Bento da Costa) (Jiménez, 1882, 4: 269); «se hizo por un original contemporáneo del viaje que lo ilustra, pues dibujó, colores, adornos y manera de hacer son de aquella época, y la vaguedad en la extensión, trazado y desembocadura de los ríos, demarcación de lugares, figura de las orillas, y costas, etc.». También lo cree así Antonio León Pinelo (*Paraíso en el novo mundo*, libro 5: IX y X).

Evidentemente, al ser el tercer viaje en cruzar la distancia Quito-Belém con el complemento del retorno (Domingo Brieve y Pedro Teixeira), las aportaciones antropológicas, geográfico-descriptivas, cartográficas, fueron más ricas y precisas que las ofrecidas por los cronistas de las expediciones de Orellana y Ursúa/Aguirre y su repercusión en otras obras durante mucho tiempo es apreciable⁵⁰ hasta llegar al famoso *Atlas* de Almeida (1868).⁵¹

⁴⁸ Pedro Teixeira escribió un «certificado» —3 de marzo de 1640— sobre el descubrimiento del Amazonas en compañía de Cristóbal de Acuña (Acuña, 1986, 13-14); ver ms. de Ajuda, ut supra.

⁴⁹ Teixeira solicitó de los mercedarios de Quito el envío de algunos frailes para fundar en Belém; fueron con él los padres Alfonso de Armijo y Pedro y los legos Juan de las Mercedes y Diego de Concepción (Alfonso y Diego murieron en el viaje que comenzó en Quito —16 de febrero de 1639— y concluyó en Belém el 12 de diciembre de 1639).

⁵⁰ Por otra parte las facilidades, aprovechadas, que daba a la expansión portuguesa en la Amazonia permitió, andando el tiempo, ejercitando la doctrina del *uti possidetis*, incorporar a Brasil la mayor parte de la Amazonia hasta dominar las extensiones que ahora tiene.

⁵¹ Y el Amazonas prosigue encantador y sugestivo. La fugaz visión de la desembocadura del Amazonas (Pinzón, 1500) y las dos azarosas travesías de Orellana (1541) y Aguirre (1560) transmitieron una imagen amazónica de enmarañamiento, inmensidad y pobreza. Otros protagonistas (jesuitas y franciscanos, dominicos y carmelitas) hicieron progresar el conocimiento geográfico y etnológico de la Amazonia con lentitud pero con entusiasmo sobre las distintas partes del curso durante los siglos XVI y XVII. Entre los protagonistas ya subrayados, Brieve y de la Cruz, superando tamaño récord de dificultades y efectuando una aportación destacable; y aún más en tiempos posteriores. La cartografía lo recoge (el mapa de la Biblioteca Nacional de España y el *Archivo Histórico Ultramarino*, como ejemplos). Esta trayectoria eclesiástica se consolidó en el XVIII cuando en 1707 el padre Samuel Fritz grabó un atractivo mapa ama-

7. Otras fronteras jugaron su papel

Los ríos siempre fueron las grandes rutas de penetración continental que han sido mostrados, metafóricamente, como el sistema circulatorio humano. En América del Norte (Cuesta, 1985) venían a significar el jalónamiento de los distintos avances territoriales sobre ese espacio indefinido conocido por el vago nombre que los etnólogos y arqueólogos denominan *aridamerica* y los historiadores y los políticos de su época, «Norte de la Nueva España». ⁵²

Sin embargo fue en América del Sur donde los ríos alcanzaron un protagonismo casi parejo con el de los europeos. Los vectores trazados por los distintos tipos de exploradores tuvieron su origen en un conocimiento muy exacto de todo el perfil costero del subcontinente, con independencia del dominio del núcleo del Tahuantinsuyu. En estas condiciones era factible

zónico fruto de sus dieciséis años de trabajos. A partir de mediados del «siglo de las luces» hicieron su aparición los científicos, entre ellos La Condamine (que recorrió el Amazonas y se imprimió su mapa) y los comisarios de la fijación de límites entre España y Portugal precisamente en aquel territorio. En realidad la ocupación portuguesa comenzó con la expulsión de los franceses del Maranhão y la fundación de Santa María de Belém do Grão Pará y la construcción del fuerte de Presepio; asimismo fueron desalojados los ingleses. Durante el XIX la atracción del Amazonas se generalizó. Los nuevos países amazónicos y los luso-brasileños realizaron expediciones exploradoras a la par que viajeros de países lejanos visitaron la región en una mezcla de búsqueda de aventuras, afán de curiosidad, atracción por la observación e interés científico que los llevó a difundir datos no exentos de fantasía, noticias con notas fabulosas, dibujos con imágenes exóticas y mapas que contribuyeron al progreso. Se citan algunos nombres, como Spix y Martins (1819-20) y el marino Maso (1827) realizaron viajes de observación por el Amazonas que fueron proseguidos por el naturalista Poepping (1832), Wallace (1847), Bates (1848), Ave-Lallemat (1859) y Marcoy y otros. Enseguida se efectuaron expediciones sistemáticas en la red fluvial y el territorio: Acevedo, Pinto y Chadles (1869) hasta el río Beni; Orton, alcanzando las cabeceras del Napo; Crevaux, desde Venezuela, el colombiano Reyes, etc. Con especial atención a los afluentes: Tucker en el Ucayali, Wertheman y Sánchez en torno a los ríos Ené y Huallaga; Sélter al Madeira y Purús; Brown al Madeira; Heath al Beni; Fizcarraldo al Ucayali y Beni, además de Peyer, Wlenir, Monier, Ehrenreich, Katzer, Condreau, Huber, Goeldi, Pando, Viellerobe, Cruls, Pesce, etc. En general unos viajes de exploración geográfica donde se mezcla la política, la ciencia y la aventura y donde tuvieron su sitio La Condamine, ya citado, y brillaron cabalmente los Rodríguez Ferreira y Debret o el príncipe Maximilian de Wied y tantos otros que merecen un estudio colectivo; en el siglo XX el español Iglesias Brage. La Amazonia permanece (siglos XIX-XXI) con su imagen deslumbrante y su realidad paradójica, con protagonistas heterogéneos de interés compartido o antagónico; hay una concienciación de su importancia para la respiración universal; nadie quiere que le toquen los pulmones.

⁵² Así se dice de fray Agustín Rodríguez (1581) que exploró hasta el río Conchos y reconoció numerosos ríos; fray Juan de Santa María «el astrólogo» que trazó nuevas rutas; fray Antonio de Olivares (ya en 1709) que realizó un circuito, desde el río Grande del Norte; el padre Francisco Garcés que recorrió gran parte del curso del Colorado entre los 30° y 60° del lat. N. Pero es suficiente leer el título de los informes para percibir como se subraya la importancia de los cursos fluviales o como se hace mención a términos de consagrado uso náutico: Olivares: *Diario derrotero de la entrada y viaje que hizo*; Escalante, Garcés y Domínguez escribieron, respectivamente, un *Diario* de viaje cada uno; fray Agustín Morfi un *Diario y derrotero*.

programar exploraciones de evaluación de la magnitud continental; también de avance desde espacios bien controlados en la costa hacia el interior (Guayana, Cumaná, Píritu, Llanos de Caracas, Alto Orinoco-río Negro, Llanos de Casanare, cuencas del Caquetá y Putumayo, Mainas, cuencas del Huallaga y Ucayali, montaña peruana y boliviana, Río de la Plata, Brasil y Chile). Fue un movimiento centrípeto que desde todo el ámbito litoral suramericano confluyó en su interior continental diseñando una rica cartografía, dando lugar a una abundantísima documentación (insuficientemente conocida) enormemente enriquecedora desde el punto de vista científico (histórico, geográfico, antropológico, ecológico, etc.).

Algunos títulos de la historiografía resultante, en la pluma de los protagonistas, son también ilustrativos: *Relación del descubrimiento de río Apure* de J. Carvajal, *El Orinoco ilustrado y defendido* de J. Gumilla, *Relación del descubrimiento del río Orellana* de G. Carvajal, *Nuevo descubrimiento del río de las Amazonas* de Cristóbal de Acuña, *Relación del descubrimiento del río de las Amazonas* de Laureano de la Cruz, *Viaje a las conversiones de Huánuco* de Sobreviela y otros, *Diario desde Huanta a Huamanga de Méndez*, *Viaje a las tierras del Ucayali* de Girbal y otros, *Breve descripción de la provincia de Quito, en la Amazonía meridional...* de J. Magnin, *Noticias auténticas del famoso río Marañón* de P. Maroni, *Relación de lo sucedido en el descubrimiento del río Marañón* de P. Monguía, etc.

8. Otras consideraciones

Las características ambientales resultaban muy agresivas para el foráneo y dificultaban extraordinariamente la intercomunicación y el conocimiento a distancias medias; separación cuyas medidas no eran de fácil establecimiento. Se sustituían los términos de fiabilidad *absoluta* por otros que parecían *aparentes*; los datos no resultaban particularmente aclaratorios, ni tan siquiera lo son en la actualidad. Son precisamente las medidas que suelen ser consideradas relativas las que alcanzan una mayor credibilidad. Leyendo las relaciones e informes se perciben expresiones tales como: de Quito a Ecija hay 80 leguas; Ecija se halla a 40 leguas de los Cofanes; Baeza se halla a 20 leguas de Archidona, etc., que recorridas por tierra ilustran poco de la dificultad, esfuerzo y tiempo requeridos para su recorrido. También pueden verificarse indicaciones de otro orden: desde Anete a Avila, 20 jornadas; desde el puerto de Quebrada (río Putumayo) hasta la provincia Zuñe, 11 días; desde la provincia Zuñe hasta la Becaba, 8 días de navegación. Podríamos establecer, quizás, un sistema isócrono para los desplazamientos fluviales, que serán dobles ya

que la remontada es más dura y lenta que el descenso y, en ciertas ocasiones imposible (inicios del viaje de Orellana).

En estas condiciones el desplazamiento de hombres era difícil, tanto más cuanto mayor fuera el grupo; el de materiales, enormemente gravoso. De ahí la indudable importancia del trazado de rutas de acceso desde las zonas más desarrolladas a las marginales. En la época prehispánica existieron leves contactos con la ceja de la montaña desde el corredor interandino; son los pasos que sirvieron de acceso a los españoles durante la segunda mitad del siglo XVI. A lo largo del XVII no fue alterada la experiencia. La ruta establecida entre Quito y las cuencas de los ríos Putumayo y Napo no fue modificada y el intento jesuita de abrir una nueva que les condujera a los Maynas vía Archidona resultó infructuoso.

En el plano geográfico/descriptivo las aportaciones de aquel pequeño grupo misional no parecen extraordinariamente ricas, insistimos, contempladas al cabo de los siglos, pero fueron y son del mayor interés por lo que tienen de intuitivas, de narración testifical y percepción directa, por encima de inevitables inexactitudes y hasta explicables errores («el Putumayo, como uno de los que entran en el gran Napo») al reflejar un enmarañado y laberíntico suelo, en la soledad, sin la preparación geográfica mínima y carentes de experiencia. Veamos algún ejemplo:

«Gran río Napo, llamado por otro nombre del Marañón, y este es el río tan nombrado y el que, como dijimos, tiene su origen y principio en las cordilleras cercanas a la ciudad de Quito —que está fundada cerca de ellas, medio grado de la línea equinoccial hacia el Sur— y este es el que camina hasta entrar en el océano por un lado de la línea, apartándose muy poco de ella por la banda del Sur, recogiendo e incorporando en sí todas las aguas que vierten las cordilleras del Perú que corren desde el Nuevo Reino de Granada casi norte sur hasta la imperial de Potosí tiene de longitud más de 600 leguas, y este es finalmente el que tiene desde su principio hasta entrar en el mar 1.300 leguas de largo y de ancho unas dos o tres, y en parte más y en partes menos, y el que en sus principios es muy rico de oro» (BNE, ms. 2.950, 118 r°).

«Hay desde la ciudad de Quito a la de Alcalá de los Cofanes más de 50 leguas de camino por tierra, pasa por la cordillera que está ocho leguas de Quito, y por la provincia de los Quijos, que se sigue luego caminando casi siempre al oriente, por sierras y valles de mucha arboleda y aspereza. Hay en esta provincia de los Quijos muchos ríos muy rápidos que corren por peñas y se pasan algunos por puentes de bejucos (que son como maromas) que se crían entre aquellas arboledas, las cuales amarran en los árboles que están en las orillas [...] Las unas y las otras se pasan con trabajo y riesgo y si del todo se quitasen se haría imposible el paso» (ídem, 118v).

«Caminando dos días por tierra llegaron al puerto de la Concepción del río Aguarico en donde estaban las canoas en las cuales se embarcaron y navegando río abajo desembarcaron a los diez días en el grande de Napo, el cual va por aquel parage tan grande que, con serlo mucho el de Aguarico es, en su comparación, un pequeño arroyo [...]» (idem, 120 v).

Sirvan estos tres a los que podrían incorporarse otros relativos a los recorridos de Brieva sobre el Amazonas con noticias del río Negro (concordantes con las que expusiera Gaspar de Carvajal), o del *río de la Madera* o de *los Trapajosos* (el Tapajoz), o la referencia al levantamiento cartográfico que se hizo de los viajes de Brieva desde y hasta Quito, «que fue de mucho gusto para todos los que lo vieron» (idem, 128); carta a la que sería preciso añadir los cálculos de la altura, sondas y demás observaciones.

Informes y relaciones reflejan una geografía humana de inusitada complejidad sobre un territorio manifiestamente homogéneo. Un mosaico de grupos y subgrupos o, en terminología de la época, «naciones» y «parcialidades» fragmentaba⁵³ una serie de «provincias» poco comunicadas entre sí y, con frecuencia, menos relacionadas por la existencia de lenguas diferentes. Quijos, sucumbíos, becabas, rumos, zuñes, cofanes, abijiras, encabellados, oas, omaguas, una fragmentación en suma que contribuía a dificultar aún más la labor de quienes pretendían una unificación cultural: cristianizar y establecer una lengua franca (castellano) por más que los misioneros se esforzaran por aprender los idiomas nativos contribuyendo a su supervivencia.

La aparición del ladino, culturalmente mestizo, y su aprovechamiento como *lengua* fue un elemento auxiliar valioso cuya ausencia sirvió para concluir alguna de las expediciones iniciales; y que dio lugar a algunas sublevaciones desde finales del siglo XVI que no fueron excepcionales a lo largo del siglo XVII por razones de presión ejercida sobre los naturales como consecuencia de la pobreza de la región (tributos escasos, abusos con cargadores y remeros, buscadores de oro, talas y cultivos) que conducía a los encomenderos a la búsqueda de indios (esclavización de abijiras, por ejemplo) y a los indios a las citadas huidas hacia áreas de refugio en la cuenca del Napo; al llegar el siglo XVIII nuevos factores incidieron sobre la población aborigen, especialmente omagua, derivados de los conflictos fronterizos y de límites hispano/portugueses, cuyos diarios están publicados (*Bol. SGM*).

⁵³ Por ejemplo, la cuenca del Aguarico se hallaba poblada por las siguientes etnias: omaguas, encabellados y payaguas; el río Napo por payaguas, oas, yameos, con las siguientes parcialidades: nahupones, mikguianos, parranos, amaonos, napeanos, baulines, moholas, muyanos, nacaonos, muenos, patihuas, zamues, maschamaes, cahuamaris, cabachis; en el Napo/ Amazonas se hallaban los iquitos, amaguas, pebas, zavas, caumares, caraches, zuriamagas, gayas, etc.

Una reordenación que se corresponde con la tendencia hispánica hacia el agrupamiento y, en ocasiones, al cambio de asentamiento indígena habituado a una dispersión y ambos con tendencia a situarse en torno a los cursos fluviales —vías de comunicación— donde la experiencia nativa ante la sorpresa de súbitas avenidas y la facilidad para un cambio en la localización de los cultivos en busca de tierras nuevas tenía un factor de conveniencia; poblados y accidentes geográficos que sufrieron un cambio en la toponimia o, lo que era muy frecuente, recibieron una nueva; los ejemplos son numerosos. Es en este aspecto estructurador en que incide más la acción misional a la que la Corona no se sentía ajena.⁵⁴

Los eclesiásticos tenían una fluida comunicación con la Real Audiencia de Quito quien les prestó siempre un apoyo oficial aunque escasamente útil. Por su parte, los grupos de encomenderos (originarios de la conquista, bajo nombres de capitán o teniente general) ayudaron puntualmente a los frailes en sus desplazamientos. Instancias oficiales y privadas que buscaban rentabilizar su mínima inversión en el esfuerzo transculturador, realizado por misioneros con fines sin ánimo de lucro.

La intervención directa del virrey se percibe en contadas ocasiones para esta región y siglo. La Corona continuó en la línea definida en las Ordenanzas del Bosque de Segovia de 1573; trató e impulsó la aparición de capitulantes que efectuaron los descubrimientos, exploraciones y pacificaciones en aquellas áreas en las condiciones establecidas y reiteradamente recordadas por reales cédulas. Es evidente que la ausencia de riqueza inmediata, ni siquiera la mediata, propició la fraudulencia de hacer trabajar a una población india que también era pobre en demografía y en desarrollo tecnológico; lo infructuoso de leyendas como las de la canela, El Dorado, la casa del sol, las amazonas, el río del oro, etc., tampoco sirvió de estímulo. Una vez más es preciso subrayar que los únicos grupos capaces eran precisamente los que efectuaron la exploración y comenzaron la aculturación o transculturación.

En el aspecto de política internacional lo más destacado de la actuación de las órdenes religiosas, su contribución al reconocimiento del espacio, de la frontera, entre territorios ocupados por España germinaría en una frustrada vocación amazónica de la República de Ecuador.

⁵⁴ El provincial franciscano Francisco Durana autorizaba la entrada de Brieva hacia los Quijos insistiendo en que nadie lo impida ni estorbe pues habrán de «sufrir trabajos y peligros como ojeas en medio de los lobos», AGOFM (Archivo General de la OFM, Roma), M-42, doc. 2.º, 146 rº. Sobre la postura concordante de la Corona puede apreciarse el interés manifestado, por ejemplo, en RC de 1642 —recordando disposiciones anteriores— tras la lectura de los informes de Acuña y Maldonado, para la «pacificación y población»; AGOFM, M-42, doc. 1.º, 144 rº y ss.

Otra cuestión a destacar es la relativa a las relaciones interórdenes; diferencias y hasta tensiones entre franciscanos y jesuitas⁵⁵ por jurisdicciones territoriales, sin duda impulsadas por un santo celo pero que justifican la decisión de la Corona estimulando la colaboración mutua, por encima de expresiones escasamente alentadoras de algún fraile, en un momento de crisis en sus fuerzas, que se justificaba en que «la mies no estaba de sazón» (AGOFM, M-42, 151 y ss.).

Finalmente, cabe preguntarse por la presunta existencia de cambios sociales y culturales entre los residentes en aquel espacio geográfico; la respuesta es fácil, afirmativa por inevitable sencillamente. La heterogeneidad apreciable en la cultura de los diferentes grupos se fue unificando así tanto en los rasgos visibles de vestido y vivienda como en los cultivos y abandono de ciertas costumbres (sacrificios humanos, canibalismo, etc.). En efecto, se produjeron pérdidas y hasta se puede hablar de cierta desorganización social (antes del establecimiento de una nueva) y también adopciones (indumentaria, animales domésticos, implementos metálicos, adornos, cambio en la escala de valores, etc.).

9. Testimonios

Aceptando la expresión mercatoriana de que el mapa es la ventana de la historia, el reflejo cartográfico y toponímico es muy abundante; los mapas del mundo amazónico, aun con toda su carga de errores y manipulaciones, de leyendas y de certezas constituyen un acta notarial (Cuesta y Surroca, 2010). Las aportaciones de tantos viajeros o exploradores han seguido un progreso continuado cuya descripción sería harto prolija.

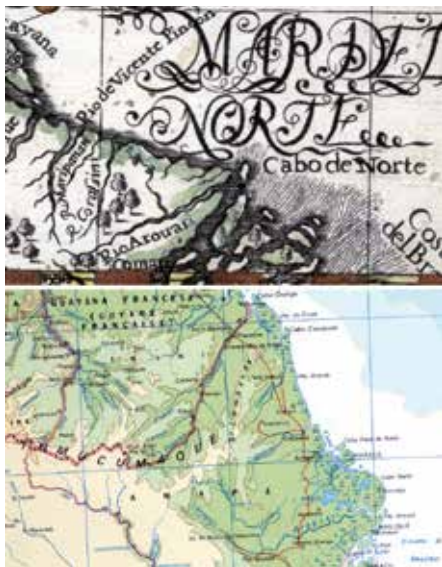
Pero hay una conmemoración que clama en estas fechas, el quinto centenario de la muerte de Vicente Yáñez Pinzón que muy bien puede servir de testimonio tanto por lo primerizo de su acción como por lo frecuentemente rechazado en la historiografía luso-brasileña, al establecerse una pugna *Pinzón versus Cabral*.

El impacto de éxitos o rastro de actos de algún relieve, efectivamente puede ser percibido en la toponimia. En reconocimiento a las aportaciones geográfico-descubridoras de Vicente Yáñez Pinzón la memoria del personaje estuvo a punto de ser catapultada a su mayor esplendor, al equivalente al que se reconoce a Vesputio, Colón, Magallanes, Hudson y algunos más, mas no llegó a prosperar. El gran honor geográfico que pudo ser alcanzado,

⁵⁵ El rey deseaba la acción conjunta o, al menos, no diluyente; AGOFM, M-42, doc. 1.º, 145 v.



Figs. 18 y 19. «Cabo de Vicente Yáñez» (1500), «Río de Vicente Pinçon» en el Pequeño Atlas (1629) y en Fritz (1707); su ausencia en uno clásico contemporáneo sobre papel



su brillo toponímico se vio truncado a pesar de los esfuerzos de un grupo culto, valioso y bienintencionado cuya cabeza visible fue el profesor Cândido Mendes de Almeida, la fecha más precisa 1868 y la obra, el *Atlas*, «peculiar», como dice Almeida en su introducción justificadora de la obra.

El establecimiento de límites septentrionales, occidentales y meridionales de Brasil ha sido el fruto de un largo proceso que ha llegado, al menos, hasta el siglo xx; constituye una complicación metodológica ver qué territorios constituían el Brasil en cada época. Guedes decía (1975, 180) que solamente en el siglo xvii fue Ceará incorporado al Estado do Brasil, pero acaso Amapá no es Brasil.

Tradicionalmente la historiografía lusa, más que la española, ha venido objetando la presencia de Pinzón en «Brasil». Se planteaba más que como una oposición entre las navegaciones de los dos descubridores mencionados, como un deseo de priorizar a uno de ellos en una época de nacionalismo a ultranza. Pero si ponemos atención al nombre de Pinzón en la *Cartografía* acordaremos que los hechos no precisan de pruebas o cuando hay una evidencia son innecesarios los indicios. El viaje de Vicente Yáñez Pinzón recibió un honor de inmediato, la incorporación de su nombre a la toponimia, en la cartografía. Los mapas de de la Cosa, Ribeiro, Chaves, Teixeira Al-

bernaz I, Fritz y otros que recoge la *Portugaliae Monumenta Cartographica* (PMC) (1960) constituyen un testimonio fehaciente. Pero, sobre todo, Vicente Yáñez Pinzón (o *Pinçon* o *Pinson*) recibió, avanzado el siglo XIX dos grandes honores por parte de Brasil, especialmente por la región que su flotilla había recorrido en 1500; la propuesta de imponer su nombre a un territorio provincial (Amapá, con capitalidad en Macapá),⁵⁶ posteriormente estatal, y para un periódico de ámbito asimismo regional o local.⁵⁷

Los dos testimonios castellanos más significativos de la primera época son los de Diogo Ribeiro (*Mapamundi* de 1529) y Alonso de Chaves (*Espejo de navegantes*, c. 1534). En el primero (PMC, I, 39) se halla el «R. de Vicente Pinson» que está situado al este de la desembocadura del Amazonas. En Chaves (Castañeda, 1983, 397) aparece en un grado, en la «costa de Paria», dando a entender que, a partir de este punto, se entrará en jurisdicción portuguesa, por más que la documentación castellana indicaba que su territorio acababa en la hoz del Amazonas,⁵⁸ como se muestra en las capitulaciones de Pinzón y Ordás en América del Sur; por más que ya en el mismo año 1500 quedara inmortalizado.

Las fuentes portuguesas indican que Brasil comenzaba en el puerto de Vicente Pinson (Salvatierra, apoyándose en el siempre encomiado Pedro Nunes) y alcanza hasta los 45° S, según Vasconcelos, 1864. Y, por su parte, João Teixeira Albernaz I situó el «Río de Vicente Pinçon» y junto a este topónimo la siguiente inscripción: «aquí se acaba a conquista de Portugal e começa a de Castela»; es lo mismo que puede leerse en el *Pequeno atlas de Maranhão e Grão Pará* (Fig. 17).⁵⁹ Se halla, concluye Guedes (ibíd.) en

⁵⁶ El propio atlas de Cândido Mendez copia fragmentariamente una carta de Felipe IV de España (14 de junio de 1637) que hace referencia al río de Vicente Pinçon, como punto en que incide en tierra la línea de Tordesillas.

⁵⁷ En 1895 apareció el periódico *Pinsonia* que dejó de publicarse en 1900; era de corta tirada y tuvo una duración breve; había sido fundado por Joaquim Francisco de Mendonça Junior y otros intelectuales macapaenses. El *Pinsonia* pertenecía al Partido Republicano Democrático de Pará y entre sus fines se hallaba el informar sobre los acontecimientos en Amapá, con particular incidencia en una fecha clave: el 15 de mayo de 1895, en que los franceses invadieron una pequeña aldea del territorio (el segundo periódico, el *Macapá Mail*, apareció en julio de 1915). Amapá significó para algunos la oposición del agricultor clásico frente a los monocultivos madereros (pino y eucalipto); la estructura familiar de los primeros propiciaba la agricultura de subsistencia y el cultivo de plantas complementarias. Y ahí jugó su papel el *Pinsonia*.

⁵⁸ «En 1543 la corona española da la primera y única muestra de intento de delimitación de los territorios portugueses y españoles. En efecto, el Emperador Carlos V mandó colocar en la boca del río Oyapoc una columna de mármol blanco con leyendas en la que se declara delimitación de dominios», cita Guedes (1995, 1).

⁵⁹ Silveira (1875) señala la demarcación portuguesa hasta el río de Vicente Yanes Pinçon, «onde dizem estar um padrão de marmore com as armas de Portugal, desta parte, e as de Castella, da outra, mandado fixar pela Cesarea Magestade do Imperdaor Carlos V».

2° 15' N, a 15 leguas del cabo Norte (aproximadamente en 1° 33'), con un pequeño error sobre la cartografía actual (1° 40'), en el río Calçoene corrigiendo a la cartografía primitiva española que lo sitúa en el Amapá.

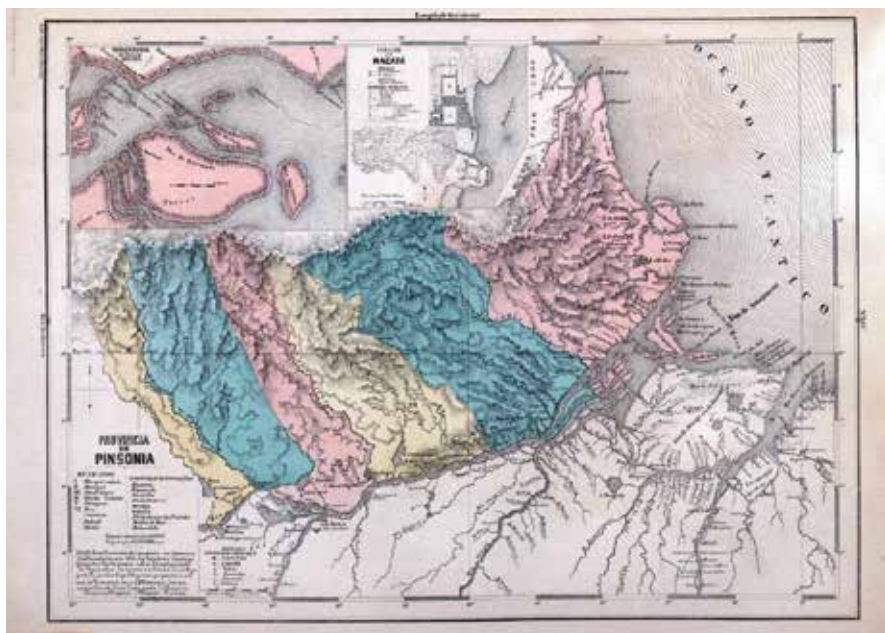


Fig. 20. El Estado que no pudo ser, «Pinsonia», en el Atlas de Almeida

Posteriormente, entre otros, las cartas de los João Teixeira Albemaz (el *Viejo* y el *Mozo*)⁶⁰ o en el siglo XVIII, «Río de Vicente Pinzón» en el mapa de *El Gran río Marañón o Amazonas*, del padre Samuel Fritz de 1707 (BNE), realizado, como él dice, «ad maiorem Dei gloria»; y, asimismo en los mapas de Guillaume de l'Isle (1716),⁶¹ de John Senex, de Johann Baptist Homan⁶² (1725), de Charles Marie de La Condamine⁶³ (1743-44) así como en el *Mapa dos limites do Brasil* o *Mapa das Cortes* (1751) para la negociación del tratado de límites de 1750. Y, finalmente, el primer gran honor,

⁶⁰ «R. de V. Pinson», en *Mapa do Brasil*, 1631; «R. de V^{te}. Pinçon» en *Provincia do Gram Pará*, c. 1650 y «R. de Vicente Pinson», en *Demonstração do Pará ate o rio Tury*, c. 1660.

⁶¹ «B. de Vincent Pinson» en su *Carta de la Terra Feme du Perou, du Brasil et du pays des Amazones*.

⁶² «B. de Vincent Pinson» —como de l'Isle— basado en los cronistas que citan Antonio de Herrera, Cristóbal de Acuña, Manuel Rodríguez, Joannes de Laet y en los trabajos de l'Isle.

⁶³ «Baye de Vincent Pinçon» en su *Carta du cours du Maragnon ou de la Grade Riviere des Amazones*.

«Pinsonia», vino dado al palermo aparentemente de forma modesta (un atlas escolar) pero no era tan simple como pudiera parecer; nunca lo es cuando afecta a la enseñanza básica.

Eran honores fundados sobre topónimos que no llegaron a lograr el éxito; la propuesta carecía del interés del partidario o cofrade, del «clamor social» preciso, de la oportunidad. Defendido por una lógica y apoyada la propuesta en una explicación razonable, no hallaron el ambiente objetivo para alcanzar el éxito, para perpetuarse en la memoria por más que la coyuntura se diera en una época favorable.

En todo caso, la idea es ajena a la voluntad del homenajeado aunque sea en un tiempo contemporáneo a los acontecimientos; Vicente Yáñez Pinzón murió en 1514 y la proposición más honrosa para él se halla fundada en su navegación de 1499-1500; cuando habían transcurrido casi cuatro siglos (1868) emergió la propuesta a su mayor gloria.

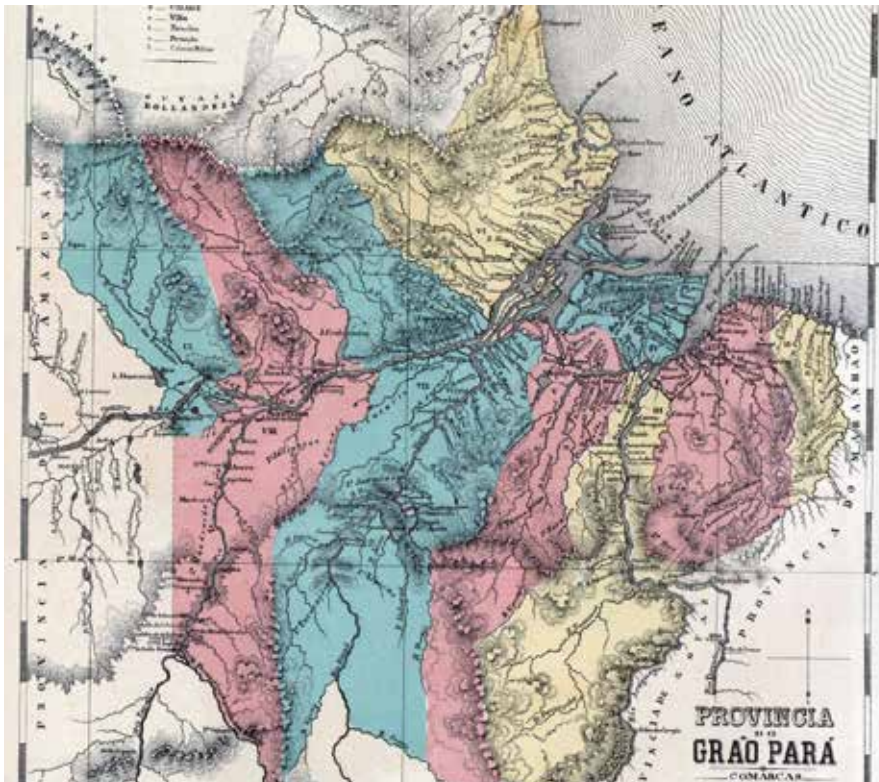


Fig. 21. Mapa de Pinsonia en que se aprecia el corte territorial que hubiera sufrido la provincia de Grão Pará

Sin embargo el nombre de Pinzón no apareció en el *Islario* de Santa Cruz (Cuesta, 1993, I [21-221]), a pesar de ser de la primera mitad del siglo XVI, ni tampoco en el *Mapa de América del Sur* de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, de 1775 y otros de años siguientes.⁶⁴ En ambos es apreciable, aun con la diferencia de fechas (350 años), los vacíos, silencios existentes que juntamente con los sonidos o localizaciones incorporadas, aunque sea con notas aclaratorias,⁶⁵ dan lugar a ese armónico conjunto cartográfico, a esa *ventana de la Historia*.

En conclusión, volviendo al punto de partida, cabe responderse que hubo presencia de algunos protagonistas hispánicos que desarrollaron sus actividades en territorio que puede ser considerado brasileño porque lo es; testimonios documentales y toponímicos fidedignos lo avalan por más que algún autor lo avale. En consecuencia puede afirmarse que existen algunas raíces españolas en la formación *histórica e geográfica brasileira*.

⁶⁴ Esto resulta explicable porque el autor, cartógrafo de gabinete, se basa en la cartografía que cita o menciona.

⁶⁵ Algunas extraídas de Cano y Olmedilla: «El rumbo de todos estos Ríos está según l Relación de sus Naciones comarcanas, y conforme a la delineación de los Mapas inéditos de nuestros Cosmógrafos misioneros»; «Pantanos que se inundan formando en sus crecientes la Laguna de Xarayes»; «TOPINAMBAS. N (nación). Numerosa que divide en varias parcialidades se estiende hasta el Río Janeyro, y fronteras del Peru»; «A esta altura se halla en un Mapa Portugués inédito, el Río de Manuel Alz, pero nos hemos arreglado a los impresos, situándole en 10 grados australes, a causa de situar mejor los desagües de otros que entran en el Tocantines llamado Paranyba por el M(onsieur) de L'Ysle»; «R. Parnatinga, según el manuscrito Portugués»; «Río Arinoos, según los Misioneros»; «R. Paranatinga, o R. Xingú el S(eñor) Bowen llama en su Geografía R. Auripana»; «Villanueva del Príncipe, territorio de Diamantes»; «Cerros de Esmeraldas»; «El Jesús de Cuyabá. Minas de Oro que trabajan los Portugueses»; «Estancia en donde los Portugueses pasan en hombros dos teguas las canos para penetrar por el Río Camapua hasta el Mato Grosso, Cuyaba, &»; «San Juan según los Cosmógrafos Misioneros».

BIBLIOGRAFÍA

- Abreu, J. C. de: «O descobrimento do Brasil», en *Anuario*, n.º 64, Río de Janeiro, 1929.
- Acuña, C. de: *Nuevo descubrimiento del río de Amazonas en el año de 1629*, Perú, 1986.
- Adonias, I.: *A cartografia da região amazônica, 1500-1961*, Río de Janeiro, 1960.
- *Mapas e planos manuscritos relativos ao Brasil colonial (1500-1822)*, Río de Janeiro: Ministério das Relações Exteriores, 1960.
- *Mapa. Imagens da formação territorial brasileira*, São Paulo: Fundação Odebrecht, 1993.
- Albuquerque, L. de: «O tratado de Tordesilhas e o descobrimento do Brasil», en *Diário de Lisboa*, año 48, n.º 16.453, Lisboa, 1968, págs. 1-11.
- Amorim, M. A.: «Os Franciscanos no Maranhão e Grão Pará», Lisboa: Centro de Estudos de História Religiosa-Universidade Católica Portuguesa, 2005.
- Borges, M. E. L.: «Atlas histórica: com eles também se escrevem memórias nacionais», en Freitas Dutra, E. R. de y Mollier, J.-Y. (orgs.): *Política, Nação e Edição. O lugar dos Impressos na Construção da Vida Política. Brasil, Europa e Américas nos séculos XVIII-XX*, São Paulo: Annablume, 2006, págs. 369-390.
- Castañeda, P.; Cuesta Domingo, M. y Hernández, P.: *Transcripción, estudio y notas Del Espejo de navegantes de Alonso de Chaves*, Madrid: Museo Naval, 1983.
- Cerezo, R.: «Juan de la Cosa y su carta mapamundi», en *Anuario del Instituto de Estudios Juan de la Cosa*, n.º V, Santander, 1987, págs. 17-56.
- Coll i Juliá, N.: *Vicente Yáñez Pinzón, descubridor del Brasil, corsario en Cataluña*, Madrid: Diana, c. 1951.
- Cortese, A. y Da Mota, A. T. (dir. y coord.): *Portugaliae Monumenta Cartographica*, Lisboa, 1960.
- Cortese, J.: *Historia do Brasil nos velhos mapas*, 2 vols., Río de Janeiro: Instituto Río Branco, 1965.
- «O significado da expedição de Pedro Teixeira à luz de novos documentos», en *IV Congreso de Historia Nacional*, vol. III, Río de Janeiro, 1950.
- Costa, A. F. da: *Os sete únicos documentos de 1500 conservados em Lisboa, referentes al viaje de Pedro Alvares Cabral*, Lisboa: AGDC, 1940.
- Coutinho, C. V. G.: *A náutica dos descobrimentos*, Lisboa: Agência Geral do Ultramar, 1952.

- Cuesta Domingo, M. y Surroca Carrascosa, A.: *Cartografía hispánica. Imagen de un mundo en crecimiento (1503-1810)*, Madrid: RSG y RLN, 2010.
- Cuesta Domingo, M. y Muriel Hernández, M.: *Atlas toponímico extremeño-americano*, Badajoz, 1985.
- «Nombre dimos..., toponimia hispánica en los mapas de ultramar», en Cuesta Domingo (dir. y ed.): *Cartografía hispánica, 1800-1975. Una cartografía inestable en un mundo convulso*, Madrid: Ministerio de Defensa, 2014.
- Cuesta Domingo, M.: «Un triunfo no buscado, Américo Vespucio quinientos años después», en *Revista de Historia Naval*, n.º 123, Madrid, 2013, págs. 39-55.
- «La búsqueda del paso», en *Revista de Historia Naval*, n.º 67 (cuaderno monográfico), Madrid, 2013, págs. 27-51.
- «La imagen del Nuevo Mundo en Mercator, el trazado de mapas hasta 1569», en *Revista Complutense de Historia de América*, n.º 39, Madrid, 2013, págs 257-270.
- «Primeros exploradores sobre una “Geografía hostil”. Orellana», en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, n.º CXLVIII, Madrid, 2012, págs. 205-230.
- *Encuentro Internacional de Hispanistas*, en Alvar, C. (coord.): *Con motivo del Tricentenario de la Biblioteca Nacional de España*, año 2012, BNE. <<http://www.bne.es/media/Micrositios/Guias/Hispanistas/actas.pdf>>.
- *Cartografía de Santa Cruz*, Madrid: Real Sociedad Geográfica, 2003.
- *Islario de Santa Cruz* (con ed. facsímil), Madrid: Real Sociedad Geográfica, 2003.
- «La fijación de la Línea de Tordesillas en el Extremo Oriente», en Ribot (1995, III: 1483-1519), año 1995.
- *La Amazonia. Primeras exploraciones*, Madrid: Ed. Turner, 1993.
- «Descubrimientos náuticos en el interior continental», en *Anais hidrográficos*, t. XLIX (suplemento), Manaus: Diretoria de Hidrografia e Navegação, 1992, págs. 81-95.
- *Extremadura y América*, Madrid: Ed. Mapfre, 1992.
- «Las expediciones franciscanas en el siglo xvii. Domingo de Brieva y Laureano de la Cruz», en *Los Franciscanos en el Nuevo Mundo*, La Rábida, 1991.
- «Aportación franciscana a la geografía de América», en *Actas del I congreso internacional sobre los Franciscanos en el Nuevo Mundo*, Madrid, 1985, págs. 535 y ss.
- *Alonso de Santa Cruz y su obra cosmográfica*, Madrid: CSIC, 1983-84.

- Domingues, F. C.: «La cartografía portuguesa en la transición del siglo xv al xvi», en Cuesta Domingo, M. y Surroca Carrascosa, A. (eds.): *Cartografía medieval hispánica. Imagen de un mundo en construcción*, Madrid: Real Sociedad Geográfica, 2009, págs. 259-274.
- *A travessia do mar oceano. A viagem ao Brasil de Duarte Pacheco Pereira*, Lisboa: Tribuna, 2012.
- Donoso, J.: «Un nuevo mapa de misiones ecuatorianas», en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, n.º 35, Quito, 1955, págs. 12-115.
- Espinola, R.: *Vicente Pinzón e a descoberta do Brasil*, Ed. Topbooks, 2001.
- Ferreira, A. C.: *Expedição de Pedro Teixeira, sua Importância para Portugal e o futuro da Amazônia*, Lisboa: Esquilo Ed. y Multimédia, 2000.
- *Pedro Teixeira e o rio Amazonas*, Lisboa: Academia de Marinha, 2007.
- García del Valle, J.: «Vicente Yáñez Pinzón y la carabela *San Benito*», en *Revista de Historia Naval*, n.º 53 (cuaderno monográfico), Madrid, 2007.
- Gil Munilla, L.: *Descubrimiento del Marañón*, Sevilla: EEHA, 1954.
- Gould, A. B.: «Documentos inéditos sobre la hidalguía y genealogía de la familia Pinzón», en *Boletín de la Academia de la Historia*, t. 91, Madrid, 1927.
- Gregorio, V. M.: «Os deputados e o Rio: Os debates de 1853 sobre a navegação a vapor no rio Amazonas e o sistema representativo no Brasil Monárquico», en *Revista de História*, n.º 162, 1.º semestre, São Paulo: Universidade de São Paulo, 2010, págs. 151-178.
- Guadalajara, M. de: *Quinta parte de La historia pontifical y católica*, Madrid: Ed. Melchor Sánchez, 1652.
- Guedes, M. J. (coord.): *A viagem de Pedro Álvares Cabral e o Descobrimiento do Brasil, 1500-1501*, Lisboa: Academia de Marinha, 2003.
- Guedes, M. J.: «O Quatri Partitu de A. de Chaves», en *Revista del Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, suplemento, Río de Janeiro, 1971.
- «As primeiras expedições de reconhecimento da costa brasileira», en *História Naval Brasileira*, I, I, Río de Janeiro: Ministério de Marinha, 1975, págs. 177-299.
- *Historia naval brasileira*, vol. 1, t. I, Río de Janeiro, 1975.
- «Ações navais contra os estrangeiros na Amazônia (161-1633)», en *Historia naval brasileira*, vol. 1, t. II, Río de Janeiro, 1975, págs. 587-611.
- «O descobrimento do Brasil e o tratado de Tordesilhas», en Ribot (1995, III: 1401-1417).
- Guerra, A. E. y Duarte Dos Santos, M. M.: «O “Atlas do Império do Brasil”: uma proposta de definição dos limites do Brasil no século XIX», en *IV Simpósio Luso-Brasileiro de Cartografia Histórica*, Oporto, 2011.

- Guerra, A. E.: «Breve histórico da configuração político-administrativa do Brasil», en *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Evolução da Divisão territorial do Brasil (1872–2010)*, Río de Janeiro, 2011.
- Hernández-Pinzón, J. L.: *Vicente Yáñez Pinzón, sus viajes y descubrimientos*, Madrid: Ministerio de Marina, 1920.
- Herrera y Tordesillas, A.: *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano de Antonio de Herrera*, en ed. y estudio de Cuesta Domingo, M., 4 tomos, Madrid: Editorial Universidad Complutense, 1991.
- Illaça, A. C.: *Senador Cândido Mendes*, EDUCAM, 1981.
- Izaguirre, B.: *Historia de las misiones franciscanas y narración de los progresos de la geografía en el oriente del Perú*, Lima, 1922-1929.
- Jiménez de la Espada, M.: «Viaje del capitán Pedro Teixeira aguas arriba del río de las Amazonas», en *Boletín de la Sociedad Geográfica*, n.º IX (págs. 209 y ss.), n.º XIII (págs. 192 y ss.; 266 y ss.; 417 y ss.), n.º XXVI (págs. 159 y ss.; 194 y ss.), n.º XXVII (págs. 47-101), Madrid, 1882.
- «Noticias auténticas del famoso río Marañón», en *Bol. SGM*, n.º XXVIII, 1-3, págs. 175-203; n.º XIX, 1-2, págs. 73-119; n.º XXIX, 3-4, págs. 220-266; n.º XXX, 1-3; n.º XXX, 4, págs. 193-235; n.º XXXI, 4-6, págs. 235-282; n.º XXXII, 1-4, págs. 112-143, Madrid, 1888-1892.
- Ladero Quesada, M. A.: *El primer oro de América. Los comienzos de la Casa de la Contratación de las Yndias (1503-1511)*, Madrid: RAH, 2002.
- Leite, D.: *Historia dos descobrimentos*, Colectânea de esparsas por V. Magalhães Gondinho, Lisboa: Ed. Cosmos, 1959.
- Lima, A. N.: *O primeiro atlas brasileiro*, Brasilisana, USP, 1868. <<http://www.brasiliana.usp.br/node/1081>>.
- Magnoli, D.: *O Corpo da Pátria. Imaginação Geográfica e política externa no Brasil (1808-1912)*, São Paulo: EDUNESP/Moderna, 1997.
- Manzano, J. y Manzano, A. M.: *Los Pinzones y el Descubrimiento de América*, Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1988.
- Marqués, A. P. (ed. y est.): *Atlas Miller*, Barcelona: M. Moleiro Ed., 2006.
- *A cartografia do Brasil no século XVI*, Lisboa: IICT, 1988.
- Martins, H. T.: «A fragmentação do território brasileiro: a criação de novos estados no Brasil», en *Caderno CRH*, n.º 35, jul/dic, *IV Simpósio Luso Brasileiro de Cartografia Histórica*, Salvador, 2001, págs. 263-288.
- Meira Mattos, C. de: *Geopolítica e Teoria de Fronteiras: Fronteiras do Brasil*, Río de Janeiro: BIBLIEX, 1990, págs. 60-66.
- Mello, A. D'A.: *Expedições e crônicas das origens*, Florianópolis: Expressão, 2005.

- Mendes, C. A.: *Atlas do Império do Brazil comprehendendo as respectivas divisões Administrativas, Ecclesiasticas, Eleitoraes e Judiciárias*, Rio de Janeiro, 1868.
- Molier, J. Y.: *Política, nação e edição. O lugar dos Impressos na construção da vida política. Brasil, Europa e Américas nos séculos XVIII-XX*, São Paulo: Annablume.
- Moraes, A. C. R.: *Ideologias geográficas*, 5.^a ed., São Paulo: Annablume, 2005.
- Muro Orejón, A.: «La primera capitulación con Vicente Yáñez Pinzón para descubrir en las Indias», en *Anuario de Estudios Americanos*, n.º IV, Sevilla, 1947, págs. 741-756.
- O'Donnell y Duque de Estrada, H.: *El mapamundi denominado «Carta de Juan de la Cosa»*, Madrid: Gabinete de Bibliofilia, 1992.
- Oliveira, G. A. de: *Memorial de Vicente Pinzon. A descoberta do Brasil pelos espanhóis: exame critico*, Fortaleza: Gráfica editora Simões, 1990.
- Ortega, Á.: *La Rábida*, Historia documental y crítica, 4 vols., Sevilla, 1925.
- Prado Junior, C.: *Formação do Brasil contemporâneo*, 23.^a ed., São Paulo: Brasiliense, 1994.
- Radulet, C.: *Terra Brasil 1500. A viagem de Pedro Álvares Cabral. Testemunhos e Comentários*, Lisboa: Chaves Ferreira publicações, 1999.
- Ramos, D.: *Los viajes españoles de descubrimiento y rescate*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1981.
- Ribot, L. (coord.): *El tratado de Tordesillas y su época*, 3 tomos, Madrid, 1995.
- Sagarrá Gamazo, A.: *Juan Rodríguez de Fonseca: su imagen y su obra*, Valladolid: IEIP, 2005.
- Saragoça, L.: *Da feliz Lusitânia aos confins da Amazônia (1615/62)*, Santarém: Câmara Municipal, Edições Cosmos, 2000.
- Senra, N.: *História das Estatísticas Brasileiras*, vol. 1, Estatísticas desejadas (1822-1889), Rio de Janeiro: IBGE, 2006.
- Silva, J. M. da: *Descobrimientos portugueses*, Lisboa: IAC, 1944-1971.
- Silva, J. B. de A.: *Projetos para o Brasil*, São Paulo: UBLIFOLHA, 2000.
- Silveira, S. E. da: «Relação sumaria das cousas do Maranhão», en *Memorias para a Historia do extincto Estado do Maranhão*, Rio de Janeiro: Typ. de J. P. Hildebrandt, 1874.
- Souza, M. de: *O descobrimento do Brasil*, São Paulo, 1956.
- Teixeira, L. (atribuido): *Roteiro de todos os sinais na costa do Brasil*, Rio de Janeiro: ed. de M. J. Guedes, Instituto Nacional do Livro, 1968.
- Teixeira, S.: *História da formação das fronteiras do Brasil*, 3.^a ed., Rio de Janeiro: Conquista, 1975.

- Torre, C. de la: «Pedro de Teixeira y el redescubrimiento del Amazonas», en *IV Congresso das Academias Ibero-Americanas*, vol. II, Lisboa, 1994, págs. 429-442.
- Varela, J.: «Colón-Pinzón una sociedad para el descubrimiento», en *Descubrimientos y Cartografía II*, Tordesillas, 1998.
- Vasconcelos, V. do: *Chronica da Companhia de Jesus do Estado do Brasil*, Río de Janeiro, 1864.
- Ventura, M. G. M. y Semedo de Matos, L. J. (coords.): *As novidades do mundo*, Lisboa: Ibero-americana da náutica e da hidrografia, Ed. Colibri, 2003.
- Viana, H.: *História das Fronteiras do Brasil*, Río de Janeiro: Edição da Biblioteca Militar, 1948.
- Voltolini, A. F. F.: «A questão de limites de terras entre Santa Catarina e Paraná», en *Revista Santa Catarina em História*, UFSC, vol. 1, n.º 2, Florianópolis, 2009.
- Wehling, A.: «Espaço e conhecimento geográfico na obra de Capistrano de Abreu», en *Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, Sessão da Comissão de Estudos e Pesquisas Históricas – CEPHAS* (19 de marzo), Río de Janeiro, 2014.
- *Estado, História, Memória: Varnhagen e a Construção da Identidade Nacional*, Río de Janeiro: Nova Fronteira, 1999.
- «Capistrano de Abreu e o Descobrimiento do Brasil», en *Acervo. Revista do Arquivo Nacional*, n.º 12, año 1999, págs. 1-2. <<http://revistaacervo.an.gov.br/seer/index.php/info/article/view/265/225>>.

Recibido: 10/12/2013

Aceptado: 12/06/2014